

SEMANARIO DE LAS FAMILIAS

REVISTA ILUSTRADA

CIENCIAS.—LETRAS.—ARTES.—AGRICULTURA.—INDUSTRIA.—CONOCIMIENTOS ÚTILES

Número 4.º

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

23 Enero 1882.

Madrid: Un mes, 6 rs.—**Provincias:** Trimestre, 20 rs.—**Ultramar:** Seis meses, 3 pesos oro.

EN MADRID, EN EL ESTABLECIMIENTO DE LA EXPOSICION, PUERTA DEL SOL, 14, Y EN LA ADMINISTRACION, CALLE DE ALCALÁ, NÚM. 42.
EN PROVINCIAS, EN CASA DE LOS CORRESPONSALES, Ó DIRIGIÉNDOSE Á LA ADMINISTRACION DEL PERIÓDICO.
LOS PAGOS HAN DE SER ANTICIPADOS; PARA LAS SUSCRIPCIONES DE PROVINCIAS, EN LIBRANZAS Ó SELLOS DE FRANQUEO.

MEYERBEER

Uno de los más notables biógrafos del autor de *Los Hugonotes*, ha dicho que «en escribir de Meyerbeer se ha invertido más tiempo y más papel que él mismo ha empleado en hacer todas sus partituras.»

Y pues tanto se ha escrito del ilustre maestro, ¡qué nuevo podríamos intentar nosotros!

En la imposibilidad de dar novedad á nuestro trabajo, y atendida la índole del SEMANARIO, nos limitaremos á publicar ligeros datos biográficos y críticos de Meyerbeer.

Nació en Berlin, en 5 de Setiembre de 1794, y era hijo de Jacob Beer, rico banquero israelita.

Los tres hijos de Beer alcanzaron envidiable celebridad, aunque por diferentes caminos.

Wilhelm Beer fué un distinguido astrónomo, que publicó desde 1829 á 1836, con Maedle, el gran *Mapa de la Luna*, el mejor que existía entonces, y que tiene por comentario una notable *Selenografía general*.

Miguel Beer murió jóven, dejando ya un nombre como poeta dramático. Es el autor de *Paria* y de *Struensée*.

Jacobo Lielman Beer es el ilustre músico que nos ocupa.

Habiendo heredado la fortuna entera del banquero Meyer, que conoció desde luego todo el génio del compositor israelita, y adoptó en cierto modo al músico, éste, en agradecimiento, italianizó su apellido, anteponiendo al suyo el

de su protector, y firmando siempre con el compuesto de *Meyerbeer*, que ha pasado á la posteridad.

Meyerbeer, libre de la escasez pecuniaria, que ha sido el único patrimonio de casi todos los grandes génios, pudo poner al servicio del arte una gran fortuna, y esa desahogada posición no contribuyó poco al mérito de sus obras.

Estudió en compañía de Weber con el célebre maestro de capilla Vogler, y allí se em-

papó en la fuga y el contrapunto, componiendo aquellos célebres *ochos reales* que llegaron de admiración á su maestro.

El serio estudio que de la armonía hizo con Vogler, los consejos de este maestro y sus disposiciones para el arte lírico-dramático, le hicieron abordar este difícil género, cuando apenas contaba veinte años. *Los amores de Theclinda* fué su primer ensayo, al que siguieron *Los dos califas*, *Romilda é Constanza*, y sucesivamente *Semiramide* ri-

punto de arrebatarse al arte el primero de sus génios.

Meyerbeer oyó á Hummel, y celoso del triunfo alcanzado por éste, como pianista, se dedicó con afán, durante nueve meses, al perfeccionamiento de su *doigté*, y al cabo de este tiempo la corte de Austria le aclamaba como el primer pianista de su tiempo. Sus triunfos como concertista fueron tales, que descuidó por algun tiempo la composicion, hasta que, convencido de la inmensa distan-

cia que separa al virtuoso del compositor, se dedicó de lleno al drama lírico.

El 29 de Noviembre de 1831 se estrenó su *Roberto*, y fueron tales las peripecias que ocurrieron durante los ensayos y el día del estreno que, recogidos minuciosamente por *Nourrit*, forman un tomo por demás curioso é interesante.

Esta ópera y *Los Hugonotes*, que se representaron por vez primera el 26 de Febrero de 1836, señalan el apogeo del drama lírico y fijan el estilo de Meyerbeer.

Cuando estaba á punto de aparecer su obra póstuma *L'africana*, murió Meyerbeer en París, el día 2 de Mayo de 1864.

Rossini, que fué un tiempo su rival, y era á la sazón su amigo cariñoso, al saber la triste nueva, fué acometido de un síncope que puso en peligro su existencia.

Meyerbeer subió al arte por el ancho camino de la vida, no por la estrecha senda de la escuela; rompió con añejas rutinas y viciosas prácticas, y estudió de tal modo el efecto de las sonoridades, que ha llegado en este punto al *non plus* de la perfeccion.

Este estudio de las sonoridades, que nosotros llamaríamos *color musical*, es el primer título de Meyerbeer.

A él debe quizá sus grandes triunfos.

Supo hallar siempre en la orquesta acordes y diseños que llevasen al ánimo del espectador la situacion escénica que se proponia pintar, y en ocasiones alguno de sus compases describe más que un libro.



MEYERBEER.

conosciuta, *Margherita d'Auon*, *Emma di Resburjo*, *Almanzor*, *La Porte de Brandebourg* y *El Crociato*.

Ninguna de estas producciones señala el estilo de Meyerbeer; fué luego cuando, hermanando la escuela italiana y la alemana, y llevando á la escena sus profundos conocimientos, creó el verdadero drama lírico.

En una de sus excursiones á Viena, un exceso de amor propio de Meyerbeer estuvo á

Los modernos compositores, que pretenden sacar el arte músico de su verdadero terreno, haciendo del *bel canto* un vil enlace y procurando llevar á la práctica las absurdas teorías sobre la *melodía infinita*, tomen siempre á Meyerbeer por modelo.

¡Cuánto hay que aprender en sus obras!

P. M.

CALENDARIO DE LA SEMANA.

DEL 24 AL 30 DE ENERO.

Astronomía.—El sol sale el día 24 á las 7 y 17 minutos; y se pone á las 5 y 9 minutos. El día 30 sale á las 7 y 12 minutos, y se pone á las 5 y 16 minutos.

Hay, pues, 9 horas y 52 minutos de sol en Madrid el día 24; y 10 horas y 4 minutos el día 30.

Crecen los días durante esta semana 5 minutos por la mañana y 7 por la tarde; es decir, 12 minutos; y han crecido desde el 21 de Diciembre, que es el día más corto del año, 8 minutos por la mañana y 39 por la tarde; es decir, 47 minutos.

El día 26 entra la luna en cuarto creciente á las 7 y 30 minutos de la mañana, en el signo de Tauro.

La luna alumbra las primeras horas de la noche, durando hasta cerca de las cuatro de la mañana el día 30.

No hay ningún fenómeno astronómico notable en la semana.

Ecuación del tiempo.—El sol pasa por el meridiano ó llega á su máxima altura á las 12 y 13 minutos, durante la semana.

Meteorología.—La temperatura media de esta semana en Madrid es 6°5; la máxima 12° y la mínima 1°; aumentando próximamente 2° la temperatura media de la semana, respecto de la anterior.

Suelen predominar en esta época los vientos del Sudoeste, que vienen acompañados de lluvias.

CIENCIA POPULAR

FÍSICA

EL BARÓMETRO

La atmósfera ejerce presiones iguales en todos sentidos, merced á los gases de que está compuesta, y el barómetro nos dá la medida de la presión que se experimenta. Débese el descubrimiento de este aparato, hoy tan perfeccionado, á Torricelli, discípulo de Galileo. Este había observado que la presión del aire atmosférico era la causa de la elevación del agua en las bombas. Aquél llevó á la práctica la teoría descubierta por su maestro, y practicó un experimento que le dió felices resultados. Llenó con vino un tubo de 36 pies de largo, cerrado por uno de sus extremos; tapó herméticamente el extremo abierto, y lo introdujo en una vasija llena del mismo líquido. Al destaparlo se vió que el tubo no estaba lleno, ni tampoco caía el vino en la vasija, sino que permanecía á una altura de 32 y medio pies.

El barómetro nació entonces.

Posteriormente se repitió el ensayo con mercurio, y el éxito fué mayor; la columna líquida se sostuvo á 28 pulgadas, y por tanto la presión de la atmósfera quedó explicada, así como medida dicha presión, toda vez que la altura de los diferentes líquidos estaba en razón inversa de sus densidades. Por último, el barómetro tuvo su última prueba, y con ella su más completa explicación. Elevado el aparato á grandes alturas, la columna mercurial disminuía en longitud sensiblemente, y esto confirmaba la presión del aire atmosférico, que es menor, á medida que es mayor la elevación sobre el nivel del mar.

El barómetro consiste en un tubo de vidrio de tres á tres y medio pies de longitud, cerrado por uno de sus extremos, el cual se llena de mercurio, se invierte colocando un dedo en la extremidad abierta, y se coloca en un vaso llamado cubeta. En este estado, una parte del mercurio pasa á ocupar este vaso, y queda otra parte en el tubo, que constituye una columna llamada barométrica, y cuya altura dá la medida de la presión de la atmósfera.

Para determinar la extensión de la columna barométrica, se coloca en el cuerpo donde se sostiene el tubo una escala dividida en pulgadas y líneas, la cual se empieza á contar desde el nivel del mercurio en la cubeta, hacia la parte superior.

Puede disponerse el barómetro sin cubeta encorvando el tubo en su parte inferior, en cuyo caso tenemos el barómetro de sifón. En este aparato hace veces de cubeta la rama más corta, y la altura barométrica mide-se por la diferencia de altura del mercurio en las dos ramas. Gay-Lusac inventó este segundo aparato.

Hay tres clases más de barómetros; el de cuadrante, el aneróide y el metálico; pero es preferido por todos el primero descrito por su sencillez y presión.

El barómetro sufre variaciones en la elevación de la columna mercurial, que pueden ser periódicas y accidentales. Las primeras se verifican determinando en la altura de la columna dos máximos y dos mínimos en las veinticuatro horas del día; los máximos se observan de ocho á nueve de la mañana y de nueve á once de la noche, y los mínimos de tres á cuatro de la tarde y á iguales horas de la mañana. Las variaciones accidentales provienen de los cambios que la atmósfera sufre en su densidad, y por consiguiente en su peso.

La altura media del barómetro depende de la elevación que sobre el nivel del mar tenga el punto que consideramos; esta altura media, que acostumbra á designarse con el nombre de variable, es de 28 pulgadas francesas (0,76) al nivel del mar, es decir, en el paraje en que el radio terrestre no está prolongado. Por este procedimiento háse averiguado que la altura de Madrid sobre el nivel del mar, teniendo en cuenta lo desigual de la población, es de 800 varas, que equivalen á 2.400 pies ó á 668.725 metros.

La invención del barómetro vino á destruir una preocupación del siglo XVI, que lle-

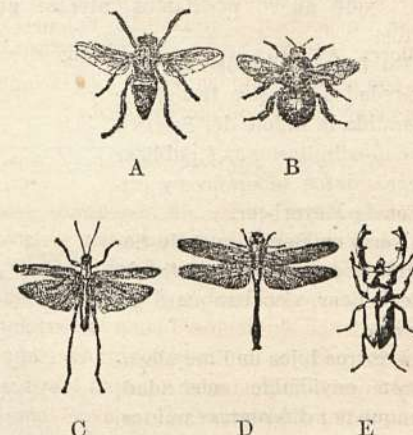
gó á ser casi un dogma entre los hombres de ciencia de aquella época; esto es, que la elevación del agua por la presión atmosférica, debíase al horror que la naturaleza tiene al vacío.

V.

HISTORIA NATURAL

INSECTOS

Animales de cuerpo reducido y de gran complicación orgánica, á pesar de su pequeñez; numerosísimos, que presentan metamorfosis á veces, como el gusano de la seda, pasando por tres estados ó formas, á saber: El primero, ó de *larva*; el segundo, ó de *ninfa*, llamado también *crisálida*, y el tercero, ó sea el de *insecto perfecto*, apareciendo unas veces con dos alas, otras con cuatro, y de varios aspectos, como lo indica el grabado que acompañamos.

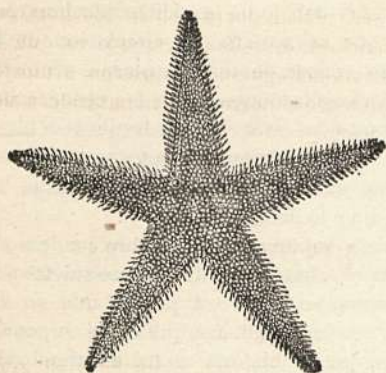


A, Mosca.—B, Zángano.—C, Langosta.—D, Mariposa.—E, Escarabajo.

Comprenden los insectos, individuos, ya útiles al hombre como la *cochinilla*, que produce el magnífico color de grana, que se utiliza en tintorería; la *abeja*, que elabora la miel; el *gusano de la seda*, cuyos tejidos, desde la seda al terciopelo, forman la base de un poderoso comercio, alimentado por industria no menos poderosa; ya admirables por su belleza y el matiz polvoriento de sus alas, que descomponen en cambiantes, los colores del arco iris, como las mariposas diurnas, ó que viven y se agitan de día; crepusculares, ó que aparecen al anochecer, y nocturnas, ó que vuelan durante la noche en derredor de los quinqués encendidos; ya aplicables á la medicina, como la *cantárida* y la *carraleja*, ya dañosos, como la *polilla* y otros.

RADIADOS.

Entre estos seres, que ocupan el extremo último de la escala animal, se halla la estrella de mar, denominación con que se la conoce, por la figura que presenta. Es una rueda ó disco que tiene cinco ó más prolongaciones ó brazos;



ESTRELLA DE MAR.

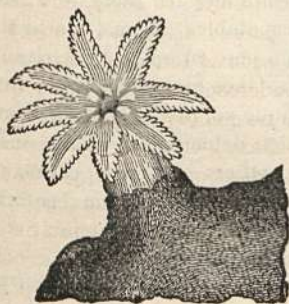
observándose la particularidad, de que la boca está colocada en la parte inferior, la cual no tiene dientes, y el ano en la parte superior; además, entre dos ródios ó brazos, se halla el tubérculo madreporiforme, mandando el estómago dos sacos á cada uno de aquellos; su cubierta exterior es flexible, con muchas elevacioncitas y espinas calizas.

Viven en los mares de Europa, se multiplican en las costas de Galicia, Valencia y Mallorca; dicese por algunos inteligentes, que son enemigas de las ostras y se las emplea como buen abono fertilizante.

PÓLIPOS.

Esta palabra quiere decir *muchos piés*; son sés rudimentarios; presentan un sólo orificio que sirve de boca y de ano, estando rodeado dicho orificio de varias prolongaciones, dichos tentáculos. Llama la atención entre los pólipos uno muy comun en España, y cuyas elaboraciones adornan los escaparates de las platerías y joyerías, el coral, abundante en el mediterráneo.

Dá entre otros caracteres el coral, un precioso color más ó menos rojo en su eje, y además notable dureza, gracias á cuya propiedad puede ser pulimentado, fabricándose con esta sustancia pendientes, collares, pulseras, sortijas, cruces y otros objetos.



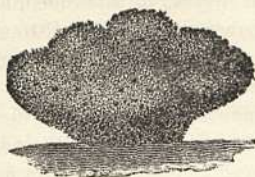
PÓLIPO DE CORAL, VISTO CON AUMENTO.

La medicina ha utilizado las propiedades absorbentes del coral; y reducido á polvo, se aplica en perfumería, á la confeccion de polvos dentífricos. Se extrae del mar en las costas de Mallorca, Menorca, Ibiza y Cataluña, de las de Arjel y de las de Sicilia.

ESPONGIARIOS.

Proceden de la clase formada por los *risópodos*, palabra que quiere decir raíz y pié;

es un producto la esponja que todo el mundo conoce, que se dá en casi todos los mares, pero cuya naturaleza no está bien averiguada; de aquí las teorías que se han inventado, para explicar su constitucion y formacion.



ESPONJA VIVA.

Forman las esponjas masas más ó menos grandes debajo del agua, muy adheridas á las rocas, con ó sin telitas muy finas, verdaderas membranas; ya ostentando prolongaciones córneas y siempre con agujeros más ó menos perceptibles.

Algunos autores han formado las siguientes especies:

- 1.^a Masas sencillas ó en forma de lóbulos, envueltas ó cubiertas.
- 2.^a Masas que adelgazan por su parte inferior ó base, y son tambien sencillas ó con lóbulos.
- 3.^a Masas con un pié, aplastadas del mismo modo, sencillas ó lobuladas.
- 4.^a Masas cóncavas, que se extienden, que se dilatan, en forma de embudo.
- 5.^a Masas en forma de tubo y de caña.
- 6.^a Masas en figura de hojas, ó divididas en lóbulos aplastados y hojosos.
- 7.^a Masas en forma de ramos.

Las esponjas se usan para la limpieza del cuerpo humano, y preparadas, las emplean los médicos para impedir que se cierren ciertas heridas, y como dilatantes de trayectos más ó menos largos, previas determinadas operaciones.

P.

HIGIENE

DE LA ACTITUD DE LOS NIÑOS

El Dr. M. Dally es autor de una Memoria en extremo interesante sobre el tema que encabeza estas líneas. De desear es que las personas que se ocupan de la infancia conozcan este trabajo, y, sobre todo, empleen su celo en corregir las actitudes viciosas que, así al marchar como sentados, adquieren los niños ántes que el hábito y la edad produzcan efectos, que por lo general, no tienen remedio más tarde.

La pesantez representa un gran papel en la produccion de las deformidades, y es necesario repartir todo lo posible la carga que han de soportar los piés cuando se descansa en ellos, ó sobre la silla cuando se está sentado. Muchas jorobas y torsiones vertebrales son debidas á actitudes viciosas que son igualmente la causa de jaquecas, de hemorragias por la nariz, de enfermedades de la vista y hasta de los órganos interiores.

Sobre todo, en las escuelas y colegios deberían preocuparse de esta cuestion pedagógica. La enseñanza de la escritura es á

menudo una causa de actitudes viciosas, que los profesores fomentan por rutina y por tradicion en lugar de reformarlas; generalmente recomiendan una inclinacion muy pronunciada sobre el costado derecho, para la mayor facilidad en la escritura, que es absolutamente contraria al desarrollo regular del niño; deberian, al contrario, velar para que los alumnos estuviesen siempre sentados bien á plomo sobre sus asientos. Pero principalmente en las niñas, se debe cuidar su posicion en el asiento; se sabe, en efecto, que las deformidades vertebrales se presentan más frecuentemente en ellas que en los niños.

La marcha debe ser igualmente objeto de una vigilancia activa. Es necesario que los niños anden á plomo y eviten llevar el peso del cuerpo sobre una parte exclusiva del pié, el talon, la planta, el pulgar ó los otros dedos; no deben echar el pié hácia fuera ni llevarlo hácia dentro. Una marcha defectuosa puede pesar sobre toda la vida, y producir á las naturalezas débiles la deformidad de los miembros por una actitud habitual, contraria á las leyes del equilibrio fisiológico. Si resultados tan funestos no se producen siempre, se puede decir, sin embargo, que los miembros se prestan mucho más á una fatiga continua. M. Dally vá más lejos, y cree poder asegurar que un niño, de cada 10, ofrece esta deformidad en un grado más ó menos acentuado.

La cuestion del calzado es igualmente muy importante en la edad temprana; pero aquí el remedio es más difícil de aplicar. Se sabe, en efecto, que raramente, áun en precios elevados, hay calzado que no sea ni demasiado estrecho, ni demasiado largo, ni corto ó duro, de modo que es casi imposible para las familias poco acomodadas poder calzar convenientemente á sus hijos. Así es que los piés se deforman desde la edad temprana, y sólo permiten una marcha penosa y poco sostenida.

M. Dally prescribe variar frecuentemente los ejercicios, y no permanecer más de una hora ú hora y media en la misma posicion, y ha razonado perfectamente: nos acordamos personalmente de la fatiga excesiva que hemos sentido por la continuacion de clases un poco prolongadas, sobre bancos no provistos de respaldo. Por fortuna el mobiliario escolar tiende de dia en dia á mejorarse.

Es preciso velar porque los niños se mantengan bien derechos y no inclinen las espaldas adelante ó no se echen demasiado hácia atrás; esto es lo que sucede muy á menudo á las niñas, á las cuales recomendamos permanecer derechas, que no violenten la cintura, pues de este modo, por sostener el centro de gravedad, llevan hácia adelante la cabeza, resultando de aquí una fatiga habitual que frecuentemente produce con la edad la agravacion progresiva de las deformidades.

M. Dally concluye recomendando que el plano anterior del cuerpo sea siempre en el pecho, y no en el vientre ó en el estómago; es preciso que las espaldas estén bien pla-

nas, y, en fin, que el hueco de los riñones no sea excesivo.

Nunca aconsejaríamos demasiada observación de estas prescripciones á los padres y á los maestros cuidadosos de la salud y del porvenir de la juventud.

C. V.

EL CORSE, LAS LIGAS Y LOS TACONES,
ANTE EL TRIBUNAL DE LA HIGIENE.

Quisiera ser algo más afortunado que todos los anteriores Aristarcos de la Higiene práctica, que ántes que yo han clamado contra el uso de esas tres cosas de que voy á ocuparme en estas líneas. Quisiera que vosotros, amables lectoras, no echárais en saco roto lo que voy á deciros, y que mi voz resonase en vuestros oídos, no como en el desierto, sino como se escucha la del amigo que no desea más que el bien de los suyos y su prosperidad y bienandanza.

¿Por qué no habeis de emanciparos ya de esa tiránica diosa de las tres letras: *mos*, (costumbre); por qué ha de ser la moda y el bien parecer ántes que la salud y el bienestar? ¿O es que la mujer está destinada á reproducir en estos tiempos la famosa historia de los *Carneros de Panurgo*, de que os hablé en el número anterior del SEMANARIO?

Tengo, no obstante, alguna esperanza de conseguir con este artículo que mis lectoras se fijen, más que ántes lo hicieran, en las ventajas que reporta la higiene para quien observa sus consejos. Y fundo esta esperanza, en que no voy á ser inflexible; en que no voy á aconsejarles que rompan de repente con la tradición, desterrando de un golpe corsé, ligas y tacones; sino que, hablandolas en nombre de la razón, la experiencia y la ciencia, voy á decirlas tan sólo que moderen sus apasionamientos, que no perviertan el uso de esos objetos, que cuando por sí mismos no producen perjuicio alguno, causan, sí, dañosísimos efectos por la exageración de su uso y defectuosa manera de aprovechar su servicio.

En efecto: ¿puede nadie rechazar como antihigiénico el empleo del corsé, cuando no se convierte en ceñidor y máquina de hacer relojes de arena? Porque no otra cosa parecen ciertas señoritas, cuyo talle, tan comprimido, semeja la estrechez del tubo por el cual se desliza el menudo polvo que nos mide el tiempo.

El corsé, cuando no comprime, sujeta los vestidos, contiene las masas carnosas, dá calor al cuerpo, contribuye á que todos los órganos que se contienen en las dos cavidades del pecho y abdomen, tengan entre sí buenas relaciones anatómicas, es decir, cada órgano ocupa el sitio que debe tener, y no empuja el funcionalismo del vecino, y de este modo se convierte en verdadero remedio de penosas enfermedades. Aún recuerdo de un caballero de bastante edad, que se lamentaba de que iba á morir tísico, porque á pesar de su robustez (pesaba ocho arrobas) y de su edad (50 años), no podía andar mucho sin sentir fatiga y ansiedad respirato-

ria; y este asma, que él llamaba, nadie se lo podía curar, por más menjures que él tomaba. Pues bien, ¡cuál no sería su asombro, y mi satisfacción, al ver que aquel asma, aquella tisis, se curó sencillamente con un corsé bien puesto! El gran abdomen de aquel señor hacia descender al músculo que separa el pecho de aquella otra cavidad (músculo diafragma), y éste á su vez obraba sobre los pulmones, causándole las citadas molestias y perturbaciones que el corsé evitó.

En cambio, apretáoslo, ceñíos de tal modo que sea necesario llamar á la doncella para que os ayude, y sin llegar á tanto, haced de modo que, puesto y ajustado, impida la respiración en su mayor amplitud, y entónces: ¡qué de fatales consecuencias! ¡Qué exposición tan trande á terribles y penosas enfermedades!

Comprimido el hígado por el lado derecho, refluirá necesariamente sobre el estómago, y ni éste, ni aquél, ni el bazo, ni los pulmones, podrán desempeñar sus importantes papeles. Digestiones difíciles, dolores de estómago, estreñimientos, la anemia, y quizás la tisis, son las consecuencias probables unas, seguras las más, de dicha perversión del gusto y trasgresión higiénica.

Y ya que hablo de anemia, palabra absurda, pues que no significa lo que dá á entender (privación de sangre); ya que hablo de anemia, enfermedad puesta de moda, ayer más que hoy, y que ha causado la fortuna de más de un boticario (es decir, la anemia no, sino su obligado remedio, el hierro); ya que hablo de esa afección, aún demasiado vista, en las grandes ciudades sobre todo, he de deciros que una de las causas de ella es la escasa actividad de los pulmones, la poca oxigenación de la sangre, y el corto espacio que suele tener el glóbulo de sangre para su aireación y nutrición. Y quiero decir con esto, que como el pulmón es el sitio donde se ponen en directo contacto la sangre y el aire, para que aquella tome el oxígeno que la falta y deseche el ácido carbónico que la sobra, naturalmente, si tiene poco terreno en donde procure *airearse*, su nutrición, su vida, se debilitará y vendrá la anemia. Esto es lo que sucede apretando el corsé; esto es lo que pasa no ensanchando bien el pecho, é impidiendo, por tanto, el ingreso á todo el aire necesario.

Yo, por mi parte, sé decir que, en lo que más confianza tengo para la curación de la tisis (consecuencia algunas veces de la anemia), es en la gimnasia pulmonar, bien dirigida por supuesto.

Y dicho esto, hablemos de la segunda parte de mi artículo, sobre la cual oigo decir á mis lectoras: ¡qué! ¿también por el uso de las ligas nos van á venir encima anemia, tisis y dolores? No, amigas: no os vendrán ni anemia, ni tisis, pero sí otras enfermedades que os causarán molestias y dolores.

No haré, para probarlo, más que citaros á una mi amiga, señora de edad, que padecía úlceras en las piernas, desesperación de la enferma y del médico, y que, bien averiguado, resultaron en efecto de la compresión de las ligas.

Atadas debajo de la rodilla dificultan, por poco que se aprieten, la circulación de la sangre venosa de toda la pierna, y por lo tanto viene la dilatación de las venas, constituyendo las *varices*, que despues se ulceran, úlceras difíciles de curar, que unas veces se gangrenan y siempre molestan al enfermo y lo debilitan.

Quizás supiera esto la célebre condesa de Salisbury, cuando por llevar poco sujetas sus jarreteras, se expuso á perder una en un baile, con la vergüenza que es de suponer. A bien que la historia se ha encargado de hacer notables aquellas ligas, colocadas hoy en pechos nobles, sinó es en nobles pechos.

Y ¿qué decir de los tacones, consuelo de las enanas, amigos de las niñas que quieren ser grandes, y de los zapateros que desean se estropee mucho calzado?

Pues os diré que, como castigo del cielo, la Naturaleza produce por diversos caminos aquello mismo que se le toma por defecto, y si la enana quiere con altos tacones corregir á quien así la formó, nada más seguro que ese medio para que á la vuelta de algun tiempo, se produzca una joroba, ó desviación de la columna vertebral, que la deje peor que estaba, si es que los trastornos á que antes dá lugar no la han producido un mal mayor.

Los tacones altos, inclinando el centro de gravedad, el eje del cuerpo hácia adelante, hacen que la curva que desarrolla la columna vertebral en su parte media, se haga más convexa por la parte anterior, estreche así la cavidad abdominal, y continuando de este modo vengán despues afectos de la médula, desórdenes de nutrición en los huesos de la espina dorsal, y por tanto, desviaciones de una parte de ella hácia atrás ó á los lados, (*scoliosis*).

Por lo demás, y si esto es raro (lo cual no autoriza á tener confianza en que no suceda), no lo son tanto ciertos dolores musculares que se atribuyen al reuma, y que no son mas que efectos de esas torres de suela en que van subidas ciertas señoritas.

No quisiera adquirir fama de agorero entre mis respetables amigas, las lectoras del SEMANARIO; pero cúmplame decirlas que, de las trasgresiones higiénicas, viven los médicos; y aunque yo, por la parte que me toca, no era quien debía decir estas cosas, francamente, prefiero obtener el cariño y amistad de VV. por evitarles una enfermedad, que no su gratitud por contribuir á que se curen de ella.

H. RODRIGUEZ PINILLA.

SOCORROS DE ACCIDENTES

ASFIXIA POR EL FRIO.

Hállase muy generalizada la creencia de que los socorros más próximos que deben prodigarse á los asfixiados por el frío, deben ser el calor y el abrigo: esto constituye una funesta y verdadera preocupación, que registra un buen número de víctimas.

Conocemos un caso desgraciado, del que murió un infeliz, hallado en aquella circunstancia, determinada por falta de prevision;

ó mejor expresado, por la impaciencia de terminar un viaje, por distraccion interrumpido. En una noche de Enero, y ligero de ropa, se expuso á la inclemencia de la atmósfera, y la baja temperatura determinó la asfixia por congelacion, dando en tierra aquel infortunado en medio de la más espantosa soledad.

Era un jóven vigoroso, y fué hallado sobre la vía de uno de nuestros caminos de hierro. El guarda de noche recorría el trayecto, y le encontró; creyó que era cadáver, y se dispuso á abandonarle para dar conocimiento del infausto hallazgo, cuando, no sabe explicar por qué, sospechó el verdadero estado de aquel inmóvil cuerpo. Entonces se decidió á levantarlo, y con el cuidado más solícito se apresuró, sin pensar en el peso ni la distancia, á conducirlo á su humilde casilla; ya en ella, y auxiliado el guarda por su mujer, ambos, obedeciendo á humanitarios sentimientos, proverbiales en nuestro pueblo, pero imbuidos por el general error, se apresuraron á envolver en mantas al paciente, aproximándole despues á la hermosa lumbre que precipitadamente, y al efecto, encendieron con caritativa intencion en su modesto hogar.

Semejante solicitud, digna de encomio y de ser guiada por mayor ilustracion en sus detalles, constituía una verdadera *imprudencia temeraria* que no podía condenar el juez de conciencia más escrupulosa.

El fuego y el abrigo no hicieron esperar sus perniciosos efectos en las condiciones en que aquel desdichado se hallaba; súbitamente le determinaron la muerte, que aquellos seres caritativos quisieron evitar con afan solícito; aún ignoran el mal que sus socorros causaron.

La infortunada víctima encontró el término de su existencia, porque aquella buena gente, como tantos otros, no conocian los mortíferos efectos de una violenta reaccion; no otra cosa fué la que provocó los cuidados, dictados sólo por el amor á nuestros semejantes. Aquel jóven encontró la muerte en el trayecto que, de estacion á estacion del ferro-carril, se habia propuesto recorrer, para ganar un tiempo que vió perdido, al apercibirse que equivocadamente habia descendido del tren en que viajaba, en el punto que precedía á la estacion en que él debia abandonar aquel cómodo medio de locomocion.

En los países del Norte, en la Laponia, Suecia y demás localidades glaciales, más ilustrados en los socorros que deben ponerse en accion en los casos frecuentes de asfixia por el frio, proceden constantemente como deben y de una manera completamente opuesta al caso que dejamos reseñado. Recogen al que es víctima del accidente que nos ocupa, y sin perder tiempo le sumergen en un baño de agua fria; siendo raro el caso que, con esta precaucion, y algunos otros auxilios, no vuelve á la vida, que se hallaba suspendida, sólo *aparentemente*.

El histórico y desgraciado acontecimiento

nocida la palabra, que pocos dejan de saber que es la privacion, la dificultad, la falta de respiracion; y como esta es la señal evidente de la vida, de aquí que la falta de ella es lo que más se asemeja á la muerte; por esto la asfixia es conocida tambien con el nombre de *muerte aparente*.

Siendo la asfixia un accidente, las causas que la producen son del todo ocasionales, y en razon de ellas se encuentra su division. Las determina la sumersion en un líquido, la compresion de las paredes del pecho, la estrangulacion, la suspension, la respiracion de gases mefíticos, el rayo, el calor, el frio, etc.

De esta última, como indicamos en el epígrafe, nos hemos propuesto ocuparnos, por la estacion en que nos hallamos, y ser frecuente entre caminantes, labriegos, ébrios, lavanderas, centinelas y vigilantes nocturnos.

En primer término, para el socorro de estos accidentes, deberán practicarse ó aconsejarse las atinadas observaciones del Dr. Cuyás, trascritas á continuacion, aplicables á toda clase de asfixia:

1.^a Las personas asfixiadas, aunque al parecer muertas, muchas veces no están muertas en realidad.

2.^a Para las personas profanas en la ciencia médica, la muerte aparente no puede distinguirse de la real, sino por la putrefaccion del cuerpo.

3.^a El color amoratado ó negro, la frialdad del cuerpo ó la rigidez ó tesa de las extremidades, no siempre son signos de muerte real.

4.^a Por consiguiente, á ménos de ser notoria la putrefaccion, conviene administrar los oportunos socorros á todo individuo asfixiado, aunque haya permanecido mucho tiempo debajo del agua, ó en el lu-

gar donde se asfixió.

5.^a Cualquiera persona inteligente ó de buena voluntad es idónea para suministrar los socorros más esenciales á los asfixiados: lo que importa es suministrarlos *sin desalentarse*, aunque sea por espacio de muchas horas seguidas. Son varios los casos de asfixiados que han recobrado la vida despues de tentativas que habian durado seis horas.

6.^a Cuatro ó cinco personas bastan para administrar los socorros á cualquier asfixiado. Nada, pues, de mayor número de personas, que no harian más que estorbar, ni nada de espectadores, que no harian más



NÁPOLES.—POSÍLPO.

que dejamos ligeramente reseñado, y que ha preocupado, siempre que lo recuerda, al que traza estas líneas, así como otro que con aquél guarda analogía y tienen lugar en la estacion de invierno, en nuestro país, en las capitales, en los pueblos y en los caminos, nos impulsa á este modesto trabajo, en el cual, á falta de novedad y amenidad, hallará el lector algo útil para sus semejantes en determinadas circunstancias de la vida.

La asfixia es la muerte aparente: depende *primitivamente* de los fenómenos respiratorios. Segun la etimología literal de la palabra, asfixia quiere decir, sin ó falta de pulso: á pesar de su impropiedad, es ya tan co-

que consumir el aire respirable del local, aire que conviene sea muy puro.

7.^a El cuarto ó local donde se administran los socorros no debe estar muy caliente; la mejor temperatura es la de unos 17 grados del termómetro centígrado (14 del de Reamur).

8.^a Por último, todas las operaciones han de practicarse con orden y con presteza; pero sin precipitación, sin aturdimiento.

Consignadas estas advertencias, en el caso especial de asfixia por congelacion, con la prontitud dable, se trasladará al paciente envuelto en una manta, ó si ésta no la hubiera, cubierto con lo que se pueda, dejando siempre libre la cara, á una habitacion de la mayor capacidad y ventilacion posible.

En el traslado se cuidará de que el enfermo no reciba sacudidas ni choques violentos; prefiriendo para él una camilla, escalera ó silla, y si no se dispusiera de tales elementos, los brazos de una ó más personas.

Debe tratarse de provocar el calor lentamente y por grados, pues de lo contrario, surgirían complicaciones que, con seguridad, harían estériles todos los esfuerzos para volver á la vida al desgraciado, objeto de nuestros cuidados. No se debe, pues, acercársele al fuego, ni situarle en habitacion de elevada temperatura: dicho se está que no se utilizará para el local de ningun género de aparatos de calefaccion.

Si el enfermo conservase flexibilidad, lo que no es comun, atendida la causa determinante, con cuidado se le despojará de las ropas, é inmediatamente cubriremos su cuerpo de paños empapados en agua fria; si, por el contrario, aquel se hallase rígido, sin que sus extremidades se presten fácilmente á la flexibilidad, entónces es conveniente, está indicado, sumergirlo en un baño de agua fria, ó enfriada por medio de hielo ó de nieve, en cantidad suficiente para que queden cubiertos el tronco y las extremidades.

En semejante estado se puede y debe ir lentamente (cada diez minutos), y por grados, elevando la temperatura del agua del baño, añadiéndola caliente. Una vez que se note la reaparicion de la flexibilidad, débese imprimir al pecho y vientre movimientos acompasados y ligeros, á fin de provocar el restablecimiento de la respiracion. Semejantes movimientos serán hechos con presiones suaves é intermitentes; en una palabra, se procurará imitar los movimientos que determina la respiracion normal, en las paredes del pecho y del abdómen, unas veinte veces consecutivas; pero de una á otra impulsión trascurrirán de doce á diez y seis segundos, suspendiendo despues, por diez minutos, para empezar de nuevo, y así sucesivamente, con perseverancia y fé en el éxito, por más que se note que no dan el resultado anhelado. Al mismo tiempo que se practican las presiones, se continuarán las friegas con los paños empapados en agua fria, ó con nieve, si la hubiese.

En el momento que diera señales de vida el que sea objeto de los auxilios, ó se notase que empieza á entrar en reaccion, se procederá con suavidad á enjugarle, llevándole á

una cama, cuya temperatura no exceda á la del cuerpo del enfermo.

Téngase muy presente que, si á un asfixiado por el frio se le acercase al fuego, ó desde los primeros momentos se le situara en habitacion en que se hubiera artificialmente elevado la temperatura, por poco que fuera, la muerte real sobrevendría rápidamente. Esto mismo sucedería si se le enterrase total ó parcialmente, como se hace en algunos pueblos, en un estercolero; esto se comprende teniendo en cuenta el calor y gases nocivos que la fermentacion desarrolla y exhala.

Ya que el asfixiado pueda deglutir, se le administra, á cucharaditas, una porcion de agua fria, en la cual se haya puesto algunas gotas de alcohol, rom, aguardiente fuerte ú otro licor espirituoso.

Es conveniente que si en él se notara sopor ó tendencia al sueño, se le haga beber una corta cantidad de agua y vinagre, y se le apliquen algunas lavativas excitantes, compuestas de agua de sal ó de agua jabonosa para determinar los movimientos peristálticos, y que éstos pongan en accion los músculos del vientre.

La asfixia por el frio, entre todas ellas, es la que con mayor facilidad se domina, aún despues de trascurrir *doce ó más horas de muerte aparente*; pero téngase tambien entendido que es la que exige mayor precision y esmero en la práctica de cuanto dejamos apuntado.

F. FAGUNDEZ.

CRÓNICA CIENTÍFICA

Dimensiones de las olas.—Los siguientes datos, relativos á la longitud y altura de las olas del Océano, al par que interesantes, servirán para corregir algunos errores muy comunes respecto á este particular.

Segun el doctor Scoresby, la ola de mayor altura que se recuerda haber visto en el Océano Atlántico del Norte, tenía 43 piés, esto es, desde la base á la cresta; mientras que la altura media de las olas occidentales, es de 18 piés. En las olas de N. O. se han medido 80 piés de altura frente al cabo de Buena Esperanza, mientras que las del cabo de Hornos solo han llegado á 32 piés. Segun el mismo Scoresby, la velocidad de las olas tempestuosas en el Océano Atlántico del Norte es de cerca de 32 millas por hora. En el Océano Pacífico, segun el capitán Wilkes, es de 26½ millas. En las tempestades del Atlántico, la anchura de las olas es de 600 piés.

Canal del istmo de Kraw.—El *Times* publica las noticias siguientes acerca de la creacion de un canal á través del istmo de Kraw, que enlaza la península de Malaca con el Sur de la Indo-China. El límite meridional de las posesiones británicas de la Indo-China, en la provincia de Tonasserina, dice el citado periódico, está formado por el pequeño rio de Pakcham, que corre hácia el Mediodía. A algunas millas del rio, á la extremidad de una cadena de montañas en

un territorio que forma el límite de la Malasia y el imperio de Siam, está situada la pequeña ciudad de Pakcham, más conocida que Kraw, que ha dado su nombre al istmo.

En este punto, la península de Malaca, que se extiende hasta 500 millas más al Sur, tiene su menor anchura, y la distancia del Océano Indico al mar de China, que no excede de 50 millas, se encuentra aún disminuida por la existencia de vías de agua naturales, en una distancia bastante considerable; al Oeste, por el rio Pakcham, y al Este por el Ktasay. La longitud del canal que se trata de abrir no pasaria probablemente, por lo tanto, de 30 millas.

Los terrenos vecinos son conocidos por su fertilidad y por sus riquezas minerales, y hace más de diez años que en Malewon, sobre el Pakcham, se ha establecido una Compañía para explotar el estaño, habiendo encontrado oro en el rio Lenga, que corre en las inmediaciones.

Segun los informes que ha recibido el *Times*, las dificultades técnicas para abrir el canal no parecen enormes y ninguna consideracion política se opone á esta empresa.

Con el establecimiento del canal, el viaje de Inglaterra, ó de la India, á China, ó de Francia á Cochinchina, se abreviará 600 millas, por lo menos.

Movimiento del mar.—Segun M. Stenwenson, la mayor altura de las olas del Océano es de 13 metros, con una anchura de 169 metros y una velocidad de 52 kilómetros por hora, ó sean 14 metros 50 por segundo.

Con el rompe-olas (brise-lames) de Witk, las olas han podido mover un monolito de masas homogéneas de 1.268 toneladas y en otra ocasion uno de 5.630 toneladas.

Ensayando el dinamómetro, se ha podido reconocer hasta una presion de 29.400 kilogramos por metro cuadrado.

Las arañas y los telégrafos.—Los telegrafistas del Japon luchan frecuentemente con obstáculos producidos por las arañas que infestan las arboledas próximas á las líneas. Millares de telas, hurdidas en el espacio que media entre el arbolado y los hilos telegráficos se prenden por un lado á los árboles y por otro á los postes, los aisladores y los alambres, de tal modo, que la comunicacion con el suelo queda perfectamente establecida desde que las primeras telas se humedecen por la lluvia ó por el rocío. Para obviar estos continuados obstáculos, se emplean unos limpiadores de bambú; pero siendo las arañas más activas y en mayor número que los operarios de limpieza, sucede á veces que la operacion se hace de difícil ejecucion.

VIAJES

NÁPOLES.—LA GRUTA DE POSÍLIPO.

Al salir de Nápoles, se encuentra el promontorio de este nombre, perforado por la célebre gruta que pone en comunicacion el golfo de Nápoles con el de Pozzuoli.

La gruta de *Posilipo* es una especie de túnel, abierto en un lodo volcánico, sólido y compacto como la piedra. Su longitud es de 500 metros, por 5 de latitud y 19 de altura. De día y de noche la iluminan turbios reverberos, que apenas dan lugar á que se vean y se eviten los muchos carruajes que van y vienen por aquella pavorosa galería.

La primera perforacion data de los tiempos de Augusto, y se ensanchó y perfeccionó, tal como hoy se halla, en el reinado de Alfonso I de Aragon.

La orientacion de la gruta es tan perfecta, que á fines de Febrero y de Octubre el sol poniente la ilumina horizontalmente de un extremo á otro.

GERONA

TORRE DE LA IGLESIA DE SAN FÉLIX.

La fachada mayor de esta iglesia queda casi inadvertida por lo insustancial, no obstante sus gigantescas y marmóreas columnas, y por su mala figura, en un atajo sin visualidad, en lo alto de una escalera, sin espacio, medio ahogada, entre el enorme torreón que tiene á un lado, y el campanario que la sobrepaja, dominando el templo, la ciudad y sus alrededores, á gran radio.

De esta pieza notabilísima dará idea el grabado que la reproduce. Difícil sería buscarle símil en gallardía, esbeltez y buenas formas; mirándola, se concibe todo lo que vale y puede el arte, siempre que sus creaciones se ajustan á los principios estéticos, dirigidas por una feliz inspiracion. Tres cuerpos en disminucion gradual, con aberturas ojivadas en cada frente, resaltados de esquinelas ó estribos y separados de un chapitel ligero como flecha, en mal hora truncado por el rayo, y cuyas iras desafió durante largos años. Hé ahí, en rápido croquis, diseñada la torre de San Félix.

Orlando su vértice algunos remates agranelados, parece sin violencia la corona del templo, corona á la vez visible y simbólica, impuesta como distintivo á la casa del Señor.

Este campanario es casi de la misma fecha que la iglesia; pues incoada la misma en 1313, corría aún en construccion cuando empezó aquél en 1368, bajo la direccion de Pedro Zacoma, hábil maestro, de quien es también un puente que se halla extramuros, sobre el Ter.

LITERATURA Y ARTES

EL PENSAMIENTO AGENO

Comienza á declinar la tarde, y Eduardo, que se halla convaliente de un catarro fuertísimo, se recuesta perezosamente en una butaca de su elegante gabinete, y exclama: «¡Ah! ¡Quién pudiera conocer el pensamiento ageno! ¿Por qué no hemos de verle nunca desnudo, y si siempre disfrazado con la palabra?.....»

Reflexionando sobre esto, que es una de las ideas que más le preocupan, cierra los ojos y hállase próximo ya á entregarse en brazos de Morfeo, cuando entra en el gabinete su criado y le entrega una carta y una

pequeña caja de marfil. Ambas han llegado por el correo. Deja Eduardo la cajita sobre la chimenea y abre la carta, que es de un su amigo y compatriota, médico famoso que á la sazón reside en Alemania.

«Mi querido Eduardo:»—así comienza la carta del célebre doctor. «Varias veces te he oído exclamar:—¡Ah! ¡Quién pudiera penetrar el pensamiento ageno! ¡Con lograrlo me conceptuaría feliz!..... Pues bien, amigo mio; si en ello pensabas cifrar tu felicidad, ténla por alcanzada, pues á fuerza de estudios he llegado á conseguir la realizacion de tu deseo. En la cajita que acompaño encontrarás unas gafas, cuyos cristales, que he fabricado yo, tienen la propiedad de hacer el cráneo transparente. Con ellos, y poniéndote á conveniente distancia de los individuos, verás en el cerebro de éstos germinar y desarrollarse las ideas, y podrás observarlas como si fuesen objetos materiales.

Esto es lo que puede hoy ofrecerte en pago de lo mucho que te debe tu mejor amigo,

***,

¿Será cierto? se pregunta Eduardo á sí mismo al terminar la lectura de la carta.

¡Ver sin careta á todos los individuos de nuestra sociedad!..... ¡Oh! ¡Si así fuese, este descubrimiento valdría un mundo!.....

Dá Eduardo vueltas entre sus manos á las mágicas gafas que su amigo le ha remitido, y, sumido en meditacion profunda, vuelve á colocarlas en su cajita de marfil, mientras queda aguardando con febril impaciencia que amanezca el día cercano, en el que espera encontrarse más aliviado de su dolencia y salir á la calle á convencerse de si el doctor, su amigo, dice verdad ó se chancea con él.

Luce al fin la ansiada aurora, se viste Eduardo precipitadamente, colócase las célebres gafas y se dispone á salir, cuando advierte que es demasiado temprano y que á aquellas horas no es posible que encuentre á ninguno de sus amigos. Resuelve, por tanto, y para matar el tiempo, que su criado le traiga un libro.

Es el dicho criado un fiel servidor, leal como un perro; así al menos lo cree Eduardo, y con esta creencia vive confiado y tranquilo. Por otra parte, este sirviente ha recibido de su amo mil y mil mercedes que le obligan al agradecimiento, y nuestro caballero tiene la seguridad de que su doméstico se dejaría matar por salvarle la vida.

Entra el criado con el libro que su señor le ha pedido, y al entregárselo dícele éste con afabilidad:

—Poco has dormido, mi buen Marcelo; hoy te he obligado á madrugar más que de ordinario.

—¿Qué importa? dice el doméstico con afectuosa voz; yo no me molesto nunca cuando sirvo al señorito, porque le amo y le respeto como á mi mismo padre.

Alza Eduardo la cabeza para dar gracias á su leal servidor, cuando con una emocion, que mal puede dominar á través del cráneo de este vé cómo en su cerebro se desarrolla

esta idea: *Si no fuera por las propinas que me das y por lo que te robo, mal me tendrías á tu lado.*

Un movimiento nervioso agita el cuerpo de Eduardo, y como movido por un resorte se pone instantáneamente de pié.

—¡Infame! exclama dirigiéndose al criado, que retrocede; ¿es mintiéndome y robándome como pagas todo el bien que te he hecho?

—Señor, yo no entiendo..... yo no alcanzo á comprender quién ha podido levantarme este falso testimonio, balbucea Marcelo con lágrimas en los ojos. ¡Ah! ¡Tanto y tanto como yo quiero al señorito!.....

Y es tal y tan intenso el dolor que se pinta en su semblante, que conmovido Eduardo ya se arrepiente de haberle apostrofado con dureza, cuando al acortar la distancia que le separa de su doméstico, vé cómo está pensando este: *¡Reniego de tí y de toda tu casta: maldito seas!*

Vuelve á enfurecerse Eduardo; dá un puntapié á Marcelo, lo arroja de su casa, y echando pestes contra los hombres pérfidos y engañadores, sale á la calle doliéndose, á la verdad, de encontrarse sin un criado que tan perfectamente le servía; pero después de haber descubierto su pensamiento, no puede ni debe tenerle un segundo más en su casa.

Al doblar la esquina, se encuentra frente á frente con su compañero más querido, con su amigo más verdadero.

—¡Cuántos días sin verte! exclama el recién llegado, abrazando estrecha y cariñosamente á Eduardo. ¿Qué te has hecho por ahí?

—He estado enfermo.

—¿Es posible? ¡Cuánto lo siento!.....

Pasa en este momento un conocido de nuestros dos interlocutores; descíbreanse ambos para saludarle, y Eduardo, que lleva puestas sus maravillosas gafas, á través del para él transparente cráneo de su amigo, vé como este piensa: *Aunque te murieras me quedaria tan fresco: si me hicieras falta para algo puede que lo sintiera, pero así....*

Un frío glacial corre por las venas de Eduardo: el engaño que acaba de recibir hiere de muerte su leal corazon, y queda mudo é inmóvil contemplando al que llamó su amigo.

—¿Qué te pasa? dícele éste.

—Nada, responde Eduardo tratando de disimular su pena y apoderándose del sombrero de su interlocutor, para impedir que éste se cubra.

—Pues, como te decia, prosigue el recién venido, siento con toda mi alma tu enfermedad; y si me hubieras llamado, hubiera ido á verte, á hacerte compañía, á cuidarte, á cuanto hubiera sido necesario. Ya sabes que siempre estoy dispuesto á complacerte.

Así habla, mientras nuestro caballero vé que piensa: *fresco estás si imaginas que he de servirte en alguna ocasion.*

Pero tal falsía daña ya sobremanera el corazon de Eduardo, y devolviendo el sombrero á su interlocutor, despídese de él sin mirarle á la cabeza, temeroso de hallar en

ella algo que acabe de emponzoñarle el alma. Y se aleja, aunque tranquilo en la apariencia, llevando dentro del corazón un infierno horroroso, y camina durante dos horas sin rumbo fijo por las calles y por las plazas de Madrid....

Pensando, al cabo, en qué podrá ocuparse, que distrayéndole aminore la pena que experimenta por los desengaños que ha recibido, advierte que es ya bien entrada la mañana y que puede, por consecuencia, sin pecar de imprudente, ir á casa de su linda prometida, á quien no ha visto desde antes de caer enfermo.

Es la futura esposa de Eduardo una niña de diez y seis años, graciosa y gentil, á la par que inocente y cándida, como paloma sin hiel. Ella no conoce la coquetería, no comprende lo que es ni el fingimiento, ni el engaño. Eduardo tiene pruebas de ello, y sabe que él ha sido su primer amor y presume, con razón, que será su último seguramente.

Un criado introduce á Eduardo en el gabinete en donde se encuentra Virginia, que así se llama la prometida de nuestro joven caballero, acompaña su madre, y ambas celebran la llegada de Eduardo.

Después de saludar á las dos señoras, acércase éste hacia Virginia, que se halla sentada junto al piano, y va á dirigirle una frase de amor, cuando, afluyendo toda la sangre de su corazón á su garganta, su voz espira y queda inmóvil y sin poder articular ni una palabra tan sólo. Lleva puestas aún las gafas del doctor, y con ellas está mirando el cerebro de Virginia.

¡Ah! Más valiera morir cien veces que ver cómo su amada piensa: *¿Por qué no se habrá prolongado algunos días más su enfermedad? ¡Ya no podré coquetear con el capitán que vive ahí enfrente!*

Procura, sin embargo, nuestro caballero calmar su corazón, que se agita violentamente en su pecho, y con voz un tanto insegura, dice á Virginia:

—¿No sabes lo que me han dicho?

—¿Quién es capaz de presumir?....

—¡Un imposible!.... Que amas á un capitán que vive enfrente de esta casa.

—¿Qué? dice Virginia á la vez que se colorean ligeramente sus mejillas. ¿Yo? ¿Amar yo á otro? Soy coqueta por ventura? ¡Ah! ¡Tú no me quieres, si dudas de mí! ¡Sólo á tí amo, y á tí sólo amaré siempre!....

Y está el acento de Virginia tan impregnado de pasión, y es tan verdadera la expresión de sus palabras, y expresa su fisonomía tan intenso dolor á la vez que candor tan hechicero, que Eduardo caería á sus pies demandándole mil perdones, si no estuviese viendo en aquel instante cómo la infame piensa: *¡Que no se me escape, Dios mío; que aunque es muy feo y no le amo, no encontraré otro tan rico como este!*

¡Ah! ésta prueba es ya demasiado dura, y no pudiendo soportarla por más tiempo, Eduardo toma precipitadamente su sombrero, balbucea cuatro frases sin sentido ni hilación, pretesta una cita, un negocio, no

sabe lo qué, y sale de aquella casa prometiéndose no volver más á ella....

¡Ha perdido á su amada, al amigo que más quería, al criado que le servía mejor!.... Y todo, ¿por qué? Por la curiosidad de saber lo que á ningún ser humano se le alcanzó hasta ahora....

Llega á su habitación jadeante y con el corazón desgarrado; quítase las gafas que han causado su desdicha, y luego las guarda en su caja de marfil para devolvérselas al doctor, á quien escribe estas breves palabras: «Cuando Dios hizo impenetrable el pensamiento, es porque sabía que no nos era conveniente descubrirlo.»

Deja la caja y la carta sobre la chimenea, y cae desfallecido sobre la butaca....

De pronto, siente una mano sobre sí, alza la vista y ve á Marcelo, que, sacudiéndole el brazo, grita:

—La comida está servida, señorito.

—¿Cómo, dice Eduardo levantándose y restregándose los ojos, tú aquí? ¿Cuándo has vuelto?

—Si no he salido, señor, responde el criado.

—¿Qué?... ¿tú no?....

Luego se detiene, calla, dá una ojeada á su alrededor, advierte que es de noche, cuando imaginaba que era el medio día, no ve sobre la chimenea, ni en parte alguna, la cajita para el doctor, y arroja una sonora carcajada.

¡Había estado soñando!

—Vamos á comer, dice á Marcelo con alegría, y como quien se ve libre de una fatigosa opresión que le agobiaba, y luego añade para sí:

—En verdad que después del sueño que he tenido, me he curado del afán de penetrar el pensamiento ajeno.

CAMILA CALDERON.

ESPAÑA ÁRABE

I.

ESTILO ÁRABE-BIZANTINO.

En cuatro épocas dividen los historiadores la gran civilización que nació á orillas del Guadalete y pereció al abandonar su último baluarte el día 2 de Enero del año 1492, en el que los reyes católicos hicieron su entrada en Granada.

La conquista de Tareco y de Muza terminó; enarbolándose el estandarte de Castilla y el de Santiago en la torre más alta de la Alhambra.

¡Misterios del destino!

¡Los reyes, que protegían al gran Colón en el descubrimiento de nuevos mundos; que amenazaban absorbernos hoy, absorbían otros y segaban por la fuerza de las armas los últimos restos de quienes antes habían absorbido también las grandezas de la España goda!

Leyes ineludibles de la historia que no son ni del momento. Las cuatro épocas históricas que se cuentan sucesivamente del 711 (año de J. C.) al 756, conocida por la

de los vireyes de España, antes del establecimiento del trono en Córdoba; del 756 al 1013, ó sea la de los califas de Occidente en Córdoba; del 1013 al 1236, época de las discordias civiles que crearon los reinos de Toledo, Valencia, Zaragoza y Córdoba; del 1236 al 1492, última y llamada de los reyes de Granada, se divide para el arte árabe en tres: época del estilo *árabe-bizantino*, que transcurrió en el período que media entre el siglo VIII y el XI, ó sean 295 años, en cuyo tiempo ocurrieron la invasión árabe, la fundación del Emirato de Córdoba, independiente de la corte oriental, el establecimiento del califato y la formación de los estados de diferentes reinos.

Época del *arte de transición*, que empezó en el siglo XI y terminó en el XIII (148 años), en cuyo período ocurrió la invasión de los Almorávides y de los Almohades, en 1086 y 1145 respectivamente.

Y, por último, la época del estilo *árabe-español*, nombre que la dá Manjarrés, y con el cual estoy más conforme que con el de *morisca*, con que algunos suelen distinguirla, quizá buscando un menosprecio injustísimo; comprende ésta 258 años, en cuyo tiempo se construyó la Alhambra y se verificó la conquista de Granada, que gozó de su engrandecimiento y de su ruina en tan corto espacio.

El nombre de árabes españoles, es el emblema de la galantería de las bellas artes y de la guerra.

El arte árabe-bizantino es la primera demostración de la idealidad y poético misterio que caracterizó á aquel pueblo, sin más criterio por entonces que su fantasía, desarrollada á la sombra del estilo bizantino; cuando no era aún su arquitectura en España más que un reflejo de la de los árabes de Oriente, ya el cielo de su nueva patria les hacía viajar por los mundos de las reformas; y no creado todavía su estilo peculiar, trataban de imprimir, como lo consiguieron desde los primeros momentos, originalidad, sello característico y propio á sus obras; no podía ser atributo de la corte de Abderramen I el sevillismo, porque era en su tiempo tanta la civilización, que entre el estruendo del combate, entre las continuas luchas sostenidas con los reyes de León y con los franceses que invadieron Cataluña, hizo surgir, para gloria de su nombre, las ciencias, las letras y las artes en Córdoba, en la que estableció el trono de sus nuevas grandezas; fué el primero que creó escuelas en esta ciudad, en las que se estudiaban la astronomía, las matemáticas, la medicina y la gramática; era poeta, y dejó para el estudio de las bellas artes un soberbio palacio, comenzando también la gran mezquita, admiración de los pasados y venideros siglos, que fué concluida por su hijo y sucesor Accham; probable es que lo que conocemos de ella no sea más que la mitad de lo que fué, y aún así tiene 600 pies de largo y 200 de ancho; cuenta 29 naves en su longitud y 19 en su latitud; sostienen sus arcos más de 1.000 columnas de alabastro, de jaspe y de mármol, y en algún tiempo se entró en

ella por 24 puertas de bronce, cubiertas de esculturas de oro, iluminando más de 4.700 lámparas el interior de aquel grandioso edificio, que era para los musulmanes de España lo que la Meca para los de Oriente.

Este edificio es el tipo que demuestra el afán de independencia artística iniciada ya desde los primeros momentos, y que se comprueba fácilmente, comparando los entonces contruidos por los musulmanes de Oriente y los levantados en España, diferencias que terminaron en originalidad, durante la época tercera del arte árabe; conociendo perfectamente el arco semicircular, prefirieron el de herradura, empleando como variante los de tres y cinco lóbulos, que combinaban sobreponiéndolos, según la altura de la construcción á que los habían de aplicar; usaron la bóveda de medio cañon, sostenida por arcos cruzados en distintas direcciones; combinaron los capiteles cúbicos de los bizantinos con los corintios de los romanos, sin sujetarse á la determinada serie de hojas que distingue á los segundos.

No desecharon en algunas ocasiones las basas de las columnas, si bien las hicieron de distinta forma que las romanas, apareciendo en la Aljama de Córdoba los fustes de las columnas sin basas, lo que hace creer que no fueron labradas para aquella obra, sino que habían sido extraídas de otros edificios y puestas allí en tan artística combinación, que verdaderamente no sólo no afecta á la grandiosidad artística del templo, sino que le dá un carácter especial y voluptuoso, efecto de la sencillez con que arrancan de la planta y de la variedad y profusión con que se coronan estos fustes; verdadero tipo, repito, del estilo árabe bizantino, prueba que solo tomaron de aquellos todo lo que podía convenirles, tejiendo con sus adornos, complicados como un encaje, y como encajes finísimos los arcos de herradura, en cuyos intradoses colocaron los lóbulos bizantinos tomando carta de naturaleza en el estilo ára-

be musulmán de España, la polieromia que aprendieron, no sólo de los bizantinos, sino también de los persas.

Esta arquitectura fué, á no dudarlo, la semilla derramada en fecunda tierra, que más tarde había de producir una transición notable del arte y debía encaminarle por los senderos que le habían de conducir en definitiva á su bellissimo tipo en España, al testigo mudo de estos tiempos, y tan soberbio

La pintura, la escultura, la arquitectura, la música y la poesía constituyen las bellas artes, en cuyo número entra también el grabado, que es de imitación. Antiguamente se contaba entre ellas el baile. Los que las profesan reciben el nombre de artistas, cuya verdadera acepción es de creadores ó inventores. Hoy, con bastante impropiedad, se dan este título los cantantes, actores, artifices y artesanos.

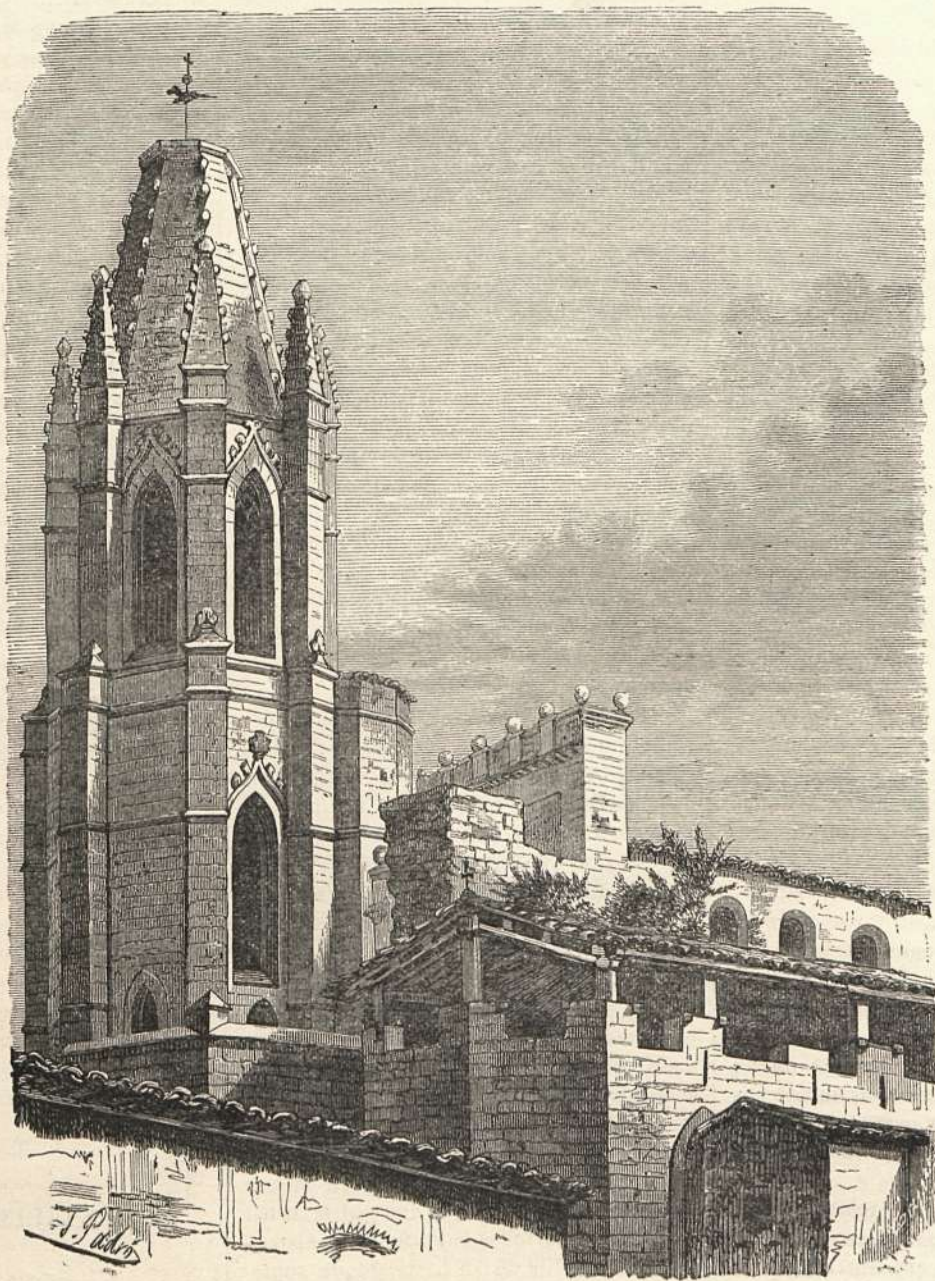
Créese generalmente que la arquitectura ocupa el primer grado de antigüedad.

El estudio de la arqueología ha ayudado eficazmente el de las artes liberales, pudiendo, merced á aquella, determinarse su marcha desde los tiempos primitivos. En los siglos del paganismo brillaron en Egipto, Grecia y Roma. Durante la era cristiana en Bizancio (Constantinopla) y en la Arabia. Después que se introdujo el gusto religioso en Italia y Alemania, comenzó el árabe en España, hasta que en el siglo xv quedaron las bellas artes en Europa dedicadas por completo al cristianismo.

Las Pirámides y los obeliscos de Egipto, el Partenon y los templos de Pestum en Grecia, el Foro y el Coliseo en Roma, los restos hallados en Pompeya y las estatuas, mosaicos y piedras que se conservan hoy en los principales museos de Europa, demuestran el floreciente estado que en la antigüedad tenían las artes liberales.

Se conocen los siguientes géneros ó estilos: egipcio, griego, romano, bizantino, árabe, ojival, el renacimiento, el plateresco, el barroco (churrigueresco), el impropriadamente llamado clásico, que empezó en el presente siglo, y el segundo renacimiento, que es el período actual. Los más apreciados son el bizantino, el árabe, el ojival y el del renacimiento.

Los más desechados el plateresco, el churrigueresco y el clásico, especialmente el segundo, que revela pésimo gusto y aberración,



GERONA.—TORRE DE LA IGLESIA DE SAN FÉLIX.

como justo orgullo de aquellos á la Alhambra de Granada.

JUAN ESPINA Y CAPO.

LAS BELLAS ARTES

IDEAS GENERALES.

Las bellas artes, llamadas también nobles y liberales, se distinguen de las mecánicas por la elevación de sus conceptos y la importancia de sus producciones.

El tiempo, las guerras y la intolerancia de gustos, han ido destruyendo las mejores obras artísticas.

No puede desconocerse que el progreso de las bellas artes indica á la vez el progreso intelectual y material de las naciones. Hoy se nota en todas las clases un deseo de contribuir á su prosperidad, y en los artistas una justa emulacion, de provechoso resultado para el segundo y actual renacimiento de las artes liberales.

J. G.

EL MOSÁICO

DE SAN JULIAN DE LA VALMUZA

(Continuacion.)

¡Cuántas veces, dije para mí, estos retretes, estos pavimentos y estas paredes (ahora destinados á servicios tan sucios), habrán sido fieles confidentes de las gracias!.. ¡Cuántas veces habrán presenciado las internas é inefables confianzas de la hermosa cautiva al salir del *harem* de su señor! ¡Cuántas veces, de rodillas la humilde esclava, al desatar el rico ceñidor, al recoger la delicada gasa del finísimo turbante y al trenzar los sueltos cabellos negros que, en hebras finísimas, caían sobre los torneados hombros y el turgente seno de su señora... habrá descubierto ante vosotros el velo de misterios y de encantos, cuyo recuerdo guardais orgullosos, pero mudos testigos, despues de tantos siglos!..

Estas y otras cosas pensaba yo, sin dejar de contemplar y de admirar las proporciones, el correcto dibujo y el brillante colorido de las figuras que veía en el pavimento, formado de menudas y angulosas piedrecitas, y como pequeños adoquines de durísima argamasa y de mil variados y vivísimos colores.

Tenia á mis piés una elegante berberisca, que, con el gozo en el rostro y el ademán más embelesador, daba agua en ancha aljofaina á un engalanado y brioso corcel, sobre el que cabalgaba impaciente y gallardo un árabe de pura raza.

—¡Ah, señor cura!—dije despues de un rato á mi Cicerone—¡qué bárbaramente nos estamos portando con los moros! ¡Y qué mal acreditamos nuestra cultura y nuestro cristianismo!

—¿Por qué lo dice V.? ¿Acaso porque despreciamos y llenamos de basura estas figuras de moros, ó porque los arrojamus de España y nos libramos de su contagio?

—No, sino porque no hemos sabido conservar todo lo bueno, todo lo primoroso que aquí hicieron y dejaron. Mire V. bien estos vestigios. Un día fué en que, sobre este pavimento, brillante de colores y rico de recuerdos, corrían surtidores de agua cristalina, cuyas menudas gotas, bullendo en espumoso rocío, y quebrando las luces reflejadas por estas piedras de tan vistosos colores, daban grata frescura y ofrecían encantos mil á los sentidos, ántes de perderse en los receptáculos para el baño ó en los albercones de desagüe. Aquí mismo, nubes de humo aromatizado y embriagador,

exhalado por pebeteros de caprichosas formas, cubrían la desnudez de huries encantadoras, á quienes, cendal en mano, se acercaban tímidas esclavas para ofrecerles sus servicios y emplear, á sus indicaciones, ya las riquísimas esencias de Mequinez, ya las delicadas toallas de Algirhaf. Otras veces, esas mismas huries, muellemente reclinadas en sus divanes de damasco, se dejaban adormecer á los acentos dulces y acompasados de un laud, mientras que las luces de cien candelabros, que se multiplicaban á lo infinito en las facetas de las mil piedras preciosas con que adornaban sus cabellos y su seno, su ceñidor y sus manos, daban á estos sitios un encanto fascinador é indecible.

Al mismo tiempo embalsamaban el ambiente nardos y clavelinas, rosas y alelíes, lirios y azucenas en ramilletes de eterna frescura y de perfume embriagador; la atrevida enredadera y hasta el curioso jazmin, trepando á los agimeces ó asomándose por entre los arabescos de las ventanas, venían á ocultarse entre la talla de los artesanos. Y el delicado aroma del azahar, cuando el viento movía blandamente las copas de los limoneros que daban sombra al patio, y el susurro de las aguas que marchaban por las atarjeas ó se precipitaban de las cascadas, el alegre cántico de las infinitas aves que poblaban las contiguas alamedas... todo, todo contribuía á hacer de este mismo sitio, al presente tan poco agradable, un paraíso delicioso, un lugar encantado, una mansión de placer, el *fac simili* del eden de los creyentes.

—Eso debe V. haberlo soñado—me interrumpió el buen cura.—¿Cómo es posible compaginar todas esas bellezas con la fealdad horrible de todos estos contornos?.. ¡Vamos, V. delira, ó recuerda algun paso de novela! ¿Por ventura no ha fijado V. la vista en las afueras de este recinto... en esas zahurdas que parecen *spelunea* [latronum... en esas laderas áridas y escuetas... en ese arroyo cenagoso y muerto?..

—Sí, padre cura,—le respondí,—todo lo he mirado, todo lo he visto y lo he examinado con atención. Y por eso cabalmente acabo de hacer á V. la verídica pintura de lo que estos sitios eran en otros días.

Si V. entendiera lo que las piedras hablan, las que V. ha levantado para buscar tesoros, y las muchas que aún podría usted descubrir, soterradas bajo esas bien llamadas zahurdas, le dirían hasta dónde supieron los moros elevar las aguas de esa ribera, por dónde llevaron sus acequias, dónde estaban sus atarjeas y albercones, dónde los surtidores y los depósitos, las fuentes y cascadas. Y entonces, ya comprendería V. que estas laderas no estarían, en manos de los árabes, tan escuetas y desnudas como están en manos de los cristianos; que esa ribera, hoy fangosa y de aguas muertas y pestilentes, estaría entonces bordada de frondosas alamedas, y que sus márgenes semejarían pintorescos y deleitosos vergeles, cinturones de esmeraldas y rubíes bordados por las náyades y ninfas de la frondosísima ribera.

Y así era en efecto. Estos terrenos, que á

voz en grito demandan ahora cultura y riego, porque de suyo son feracísimos, ofrecían en aquel tiempo un aspecto risueño y encantador: parques y jardines cubiertos de flores y frutos tan copiosos como variados; una vegetación exuberante y lozana, sostenida por esmeradísimas é inteligente cultura, no sólo embellecía el suelo y enriquecía á sus dueños y á sus colonos, sino que dulcificaba el clima, purificaba el aire, perfumaba el ambiente y hacía sanos y deleitosos estos lugares... Hoy son un páramo desierto y triste. Pero en aquellos tiempos, una población numerosa y activa, diseminada en granjas, huertas, palacios y caseríos, por todo el valle y por las laderas contiguas, hacían de *La Valmuza* un retrete de Diana, la predilecta mansión de Flora y Pomona.

A la sombra de estos vergeles, donde arrullarían tan hermosas como tímidas palomas... es natural, señor cura, que se levantasen cuidadosamente elegantísimos palomares. ¡Qué extraño que aquí se alzasen soberbios palacios, donde vinieran á recrearse, en sus épocas de vagar, despues del triunfo, los arrogantes descendientes de Muza y los orgullosos Vasires de los califas de Córdoba! Aquí, en este mismo valle, al lado de las risueñas márgenes de esta ribera, y en medio de los frondosos bosques que le servían de ornamento y de baluarte á la vez, levantaron encantadores palacios los Aben Hassan y los Al Moudhir, palacios que despues se convirtieron en fortalezas, cuyas ruinas se encuentran diseminadas por las inmediatas lomas, ó sepultadas bajo los escombros que amontonó despues la rapacidad, de una parte, y de otra la intolerancia religiosa.

A todo esto nos íbamos quedando á oscuras, porque la escasa luz que suministraba la claraboya que servía de ventana, la cubrían ya las sombras de la noche, que se aproximaba. Y unida á esta causa las de la humedad y melíticos vapores que se advertían en aquella especie de subterráneo, nos obligaron á abandonarle, para saborear en la salita de la casa una jicara de buen soconusco que, ofrecida de buena voluntad por el buen eclesiástico, hube de aceptar sin ceremonia.

T. RODRIGUEZ PINILLA.

EL CASTILLO DE DUNSTAN

CRÓNICA ESCOCESA.

En las cumbres empinadas de las silvestres rocas, los últimos destellos del día doran la erguida frente de los castaños, y se deslizan á lo largo de las enhiestas cúspides de los rozagantes pinos. Ya oscurecen el valle las tinieblas, ya cesa todo ruido en la campiña.

El viento que sopla, húmedo y frío, arruga la faz de las inciertas ondas, y encorva la dócil punta de las cañas.

Levántase poco despues sobre el lago leve vapor, que, semejante á un velo de crespon, se extiende inmensamente en derredor de la montaña.

¿Veis allá abajo, sobre aquel estrecho terraplen que entapizan agrestes matorrales, veis el antiguo castillo, cuyas almenadas torres se levantan y enderezan en medio de las sombras, como negras fantasmas de gigantes?

Allí, no há mucho, era todo contento y alegría; pocos días trascurrían sin que el eco hiciese resonar por las anchas bóvedas el confuso estruendo de las armas, el animado relincho de los caballos y el ladrado de los sabuesos.

Ahora el antiguo castillo yace silencioso y casi desierto. Hábitale ya sólo el Sr. Dunstan, anciano de severas costumbres y de inflexible corazón; pero de achacoso cuerpo. Leo, su hijo, ambicioso de gloria, ha seguido á Ricardo á Palestina, y Olivia, esposa de Leo, llamada al lecho de su madre espirante, partió también de su lado con numerosa comitiva.

Las diez han dado; el baron, rodeado de algunos de sus vasallos, acaba la refacción de la noche; cuando levantan las mesas, vuélvese lentamente hacia el fuego que brilla, porque hace frío y silba el viento al través de las altas vidrieras en ogiva.

Tristemente sentado en su inmensa poltrona de baqueta, debajo del dosel feudal, privilegio de los jefes de familia, recuerda que mañana es el aniversario sexagésimo de su vida, y que por la vez primera en época semejante, no hará circular, rodeado de su familia y de sus nobles vecinos, las copas de hidromiel en la sala de los banquetes.

De repente el enano, en la eminente torrecilla, ha hecho resonar su retorcida bocina, y los buhos espantados responden con sus desapacibles chirridos á aquel inspirado rumor.

—¿Que es eso, mi escudero?

—Amo y señor, es un mensaje de tu fiel escudero Roberto.

—Despeja.

El rostro del baron no ha padecido la menor alteración: ha leído, al parecer, hasta con indiferencia; el mensaje sin embargo le ha herido más atrozmente que el hierro de una lanza; pero su larga experiencia le ha enseñado á dominar sus emociones.

Huyen las horas, y allí delante del hogar, donde espira la fluctuante llama, con aspecto sombrío y taciturnas miradas, permenece sentado en su sillón, inmóvil como los personajes de esos antiguos retratos que penden en las paredes. Medita el medio de vengar su afrenta...

Oyese de allí á poco rato estruendo de cadenas, inclínase rechinando el puente levadizo, y entra en el patio rozagante cabalgata. Es Olivia que vuelve con su numeroso cortejo.

Dunstan la recibe friamente: entre ella y él se ha interpuesto un mensaje fatal.

Una vez sólo con su escudero:

—¡Hola! Roberto, esclama con impaciencia. ¿Con qué es cierto?

—Sí, ciertísimo, señor. Cinco días hace que un caballero de armas negras, sin divisa y con la visera calada, se ha incorporado á la escolta de mi señora; desde aquel punto

parece ser objeto de sus marcados favores. A veinte millas de aquí, en el castillo del conde Olbridge, donde hicimos alto ayer, ha pasado gran parte de la noche en su propia habitación.

—¡Insolente!... ¿Pero dónde está?

—Aquí.

—¡En mi castillo!

—En lo alto de la torre, en la habitación que cae encima de la cámara de la baronesa.

—¡Aquí mismo! ¡En mi propio castillo!... ¡Juro á Dios que no saldrá ya más de él!

Fatigada entretanto de su largo y penoso viaje, háse retirado Olivia á su habitación, y mientras que sus dueñas la desnudan, cuéntales las fiestas del día siguiente, el regreso de Leo, la cautela con que le oculta á su suegro, por no conmovérle demasiado con tan imprevista nueva, y la feliz sorpresa que espera al anciano baron al despertar.

Oyese de repente debajo de su ventana extraño ruido.

De allí á poco, el baron entra en su cuarto con infernal sonrisa en los labios. El anciano estrecha su mano con mano trémula y convulsiva, la sacude violentamente, la empuja, la arrastra hácia la ventana, y allí, al fatídico resplandor de las antorchas que aparecen, la señala con el dedo sobre las ensangrentadas baldosas... ¿A quién? ¡A Leo, á Leo, á su hijo!

A.

AL PARTIR

SONETO

¡Perla del mar! ¡Estrella de Occidente!
¡Hermosa Cuba! Tu brillante cielo
La noche cubre con opaco velo,
Como cubre el dolor mi triste frente.
¡Voy á partir! La chusma diligente
Para arrancarme del nativo suelo
Las velas iza, y pronta á su desvelo
La brisa acude de su zona ardiente.
¡Adios, patria feliz, eden querido!
¡Doquier que el hado en su furor me impela,
Tu dulce nombre halagará mi oído!
¡Adios! Ya cruje la turgente vela....
El ancla se alza.... El buque estremecido
Las olas corta y silencioso vuela.

GERTRUDIS GOMEZ DE AVELLANEDA.

EPIGRAMAS

Sonó el avaro Mamerto
que á un amigo le dió un duro,
y dijo:—Desde ahora, juro
dormir con un ojo abierto.

Por el campo dió en correr
Clara delante de Elisa,
y aunque corría deprisa
nunca la pudo coger.

Ya cansada, dijo:—No,
lo que es si te pillo, Clara,
te daré...

—Y si la pillara,
—dije,—¿qué la daría yo?

Reprendiendo á su mujer,
dijo Juan:—Todo lo pierdes;
los guantes lilas, los verdes,
la toquilla, el alfiler.

Siempre que sales y entras
lo que pierdes hallo: ¡cuerno!—
Y dijo de un modo tierno
ella:—¿Y qué? ¡tú te lo encuentras!

Ser Elia había pretendido
dama de honor en palacio,
y dijo al ugiar Ignacio:
—¿Es fácil su cometido?
Y el contestó:—Nunca ví
allí un cargo más horrible;
¡qué trabajo! es imposible
ser dama de honor allí.

Una dama en cierto drama
daba tan fuertes chillidos,
que el público con silbidos
siempre recibía á la dama.
Una noche á esa funcion
fué Blas con su esposa Andrea;
la cosa se puso fea
desde que se alzó el telón.

La actriz dijo:—¡Pondré tasa!
y, en formas descomedidas,
gritaron:—¡Fuera perdidas!
y dijo Blas:—¡Andrea, á casa!

ERNESTO DE LA GUARDIA.

CANTARES

Si yo fuera pajarillo,
dejaría en tu ventana
por verte, todas mis plumas,
mi voz, porque me miraras.

Anoche soñé, María,
que en la eternidad estábamos,
con las manos enlazadas,
con mis labios en tus labios.

Cuando sales al balcón
la gente piensa, al mirarte,
que es el balcón de los cielos
el que en tu casa se abre.

No me mires, que me matas;
mírame, porque me muero;
si miran así los ángeles,
el cielo será un infierno.

No te quiero por hermosa
y no te quiero por buena,
te quiero porque me quieres
tú sola sobre la tierra.

R. GINARD DE LA ROSA.

EL ARTISTA

Contestación á *El Cartujo*, poema de mi distinguido
amigo Ricardo Blanco Asenjo.

¡Feliz artista! El grupo concebido
sobre el lienzo lo tienes realizado.

Sintiéndote creador porque has creado estás por el placer estremecido, que tu vida en la suya has prolongado.

Podrá borrar el tiempo la escritura que el Cartujo grabó con débil mano sobre el mármol de yerta sepultura; pero, ¿acaso hará mella en la pintura que concibió la mente del Ticiano?

Un libro encierra una creación entera; un lienzo un hombre á veces diviniza. Si el *ingenioso hidalgo* no existiera, há tiempo que Cervantes no viviera y el *Quijote* su vida inmortaliza.

Artistas, vates, génios soñadores que os lanzais en el mundo á la pelea, marchad con fé; que vuestra vida sea no la del monje, soledad y flores, sinó lucha y trabajos por la idea.

No graveis en el suelo de un convento el nombre vuestro con ardor cristiano, de allí lo borrará, tarde ó temprano, el continuo pisar ¡cruel tormento! cuando empiece á gastarse el pavimento.

Colocadlo más alto; alzad el vuelo; combatid al pasado y á la guerra sin descansar jamás en vuestro anhelo, que si todo termina aquí en la tierra, pensad que está sobre la tierra el cielo.

Artistas, vates, génios soñadores que os lanzais en el mundo á la pelea, marchad con fé; que vuestra vida sea no la del monje, soledad y flores, sinó lucha y trabajos por la idea.

F. DEGETAU Y GONZALEZ.

MISCELÁNEA

Idiomas y dialectos que se hablan en el mundo.—Su número es el siguiente: 980 idiomas ó lenguas asiáticas, comprendiendo todas las de las islas y continentes del gran Océano, derivadas en su mayor parte del malayo; 590 idiomas y dialectos en Europa; 270 idiomas africanos observados y 1.200 americanos; componiendo en junto 3.040 variedades más ó menos conocidas, de lenguas diversas sobre el globo. Sin embargo, esta admirable diversidad de idiomas podría reducirse á un corto número de lenguas madres primitivas, en cada una de las diversas razas humanas.

**

La carestía del siglo pasado.—En un libro de cuentas de la hermana de Beaumarchais, se ven estas cifras:

Por una libra de ternera. . .	28 francos.
— un carro de leña. . . .	1.400 »
— nueve libras de velas. . .	900 »
— siete libras de aceite. . .	700 »
— doce mechas, á 5 frs. . .	60 »
— dos fanegas de patatas. .	300 »
— Planchado del mes. . . .	215 »

La carne y los huevos se vendían enton-

ces (1794) á 25 frs. la libra. Verdad es que se pagaba en asignados.

**

Signos de luto en las naciones.—El color negro entre los europeos.

Amarillo, en algunos puntos de Asia.

Pardo oscuro, entre los turcos.

Blanco, entre los chinos.

Violeta, en muchas comarcas.

Los salvajes se cortan el cabello ó se arrancan los dientes en señal de tristeza; otros se amputan una falange del dedo pequeño, y la mayor parte se pintan en la piel los signos que caracterizan su dolor.

**

Antigüedades.—Cuando se construía el ferro-carril de Córdoba á Sevilla, cerca de aquella ciudad, se halló un conejo de mármol blanco de una cuarta de alto (209 milímetros) y catorce pulgadas de largo (302 milímetros), como representa el núm. 1.º del grabado que publicamos en la siguiente página. Esta escultura pertenecerá probablemente á alguna estatua que representase á España, á cuyos piés, como símbolo, se ponía el conejo.

El núm. 2 indica una lápida sepulcral de mármol blanco que se halló en una casa que se obraba en la calle nombrada de los Deanes, sirviendo de quicialera. Tiene 418 milímetros de largo y 209 milímetros de ancho.

Entre Sevilla y Lebrija, según Tolomeo, hubo una población en tiempo de los romanos, llamada *Curisa*, cuyo nombre consta por las monedas y algunas inscripciones. En este sitio se descubrieron los objetos que van señalados con los números 3, 4 y 5.

Uno es un hierro de lanza con dos cuchillas flameadas á los lados; tiene de largo 418 milímetros, y las cuchillas de un extremo á otro 209.

Otro es una especie de alabarda, que tiene de alto la caña donde entra él, hasta 230 milímetros, y la cuchilla 278.

El tercero es una lucerna de bronce, hecha en figura de ave, la cual tiene el mechero en el pecho. Es su largo unos 200 milímetros, y 159 de alto, y de la cabeza arranca una asa para tenerla suspendida.

**

Pensamientos y frases.—La verdadera clemencia consiste en olvidar, no en perdonar; hay perdones que ofenden porque agravan la injuria en vez de borrarla, y si se exige el reconocimiento, lo extinguen.

DE SEGUR.

**

La impunidad alienta á los malvados y hace decaer el espíritu de los buenos.

JOAQUIN M. LOPEZ.

**

La indulgencia con el vicio es una conspiración contra la virtud.

BARTHELEMY.

**

Los malos ejemplos son más dañosos que los crímenes.

MONTESQUIEU.

**

La ambición de dominar los entendimientos es la peor de las ambiciones.

BONAPARTE.

**

El daño que hacemos no nos trae tantas persecuciones y ódios como nuestras buenas cualidades.

LA ROCHEFOUCAULD.

**

El mejor libro de moral que tenemos es la conciencia, y es el que debemos consultar más frecuentemente.

PASCAL.

**

La religión es la cadena de oro que sujeta la tierra al trono del Eterno.

HOMERO.

**

No se ha establecido el gobierno para bien de los gobernantes, sino para el de los gobernados.

SIDNEY.

**

Los gobiernos tienen el deber de remediar los males y necesidades de los pueblos.

JOAQUIN M. LOPEZ.

**

Las leyes deben ser formadas por las costumbres, porque las costumbres no provienen de las leyes.

TOULOUGEON.

**

La compañera más segura de la virtud es la religión.

CHESTERFIELD.

**

La fortuna hace que los crímenes de las personas dichosas se miren como pequeñeces, y las pequeñeces de los desdichados como crímenes.

BUSSY RABUTIN.

EFEMERIDES CIENTIFICAS Y LITERARIAS

DE LA SEMANA.

ENERO

Día 21.

1506.—Julio II dá la célebre Bula resolviendo la cuestión de los descubrimientos geográficos, y trazando el *Meridiano* de de-

marcacion entre las posesiones españolas y portuguesas.

1679.—D. Luis de Aguilar crea el rico colegio de la Concepcion, que despues de muchas vicisitudes se ha convertido en instituto de segunda enseñanza.

1679.—Nace en Breslau el gran matemático y filósofo Wolffio, que fué el primero que concibió el plan de una enciclopedia científica.

Dia 25.

1551.—Se inaugura la universidad de Méjico, ricamente dotada.

1742.—Muerte de Edmundo Halley. Nació en 1656. A los diez y nueve años halló una fórmula para calcular los afelios de los planetas, y las excentricidades de su órbitas; demostró la periodicidad de los cometas, é hizo otros grandes descubrimientos en astronomía.

Dia 26.

1531.—Horrible terremoto en Lisboa, que destruye mil quinientas casas, causando gran número de víctimas.

1630.—Muerte del matemático Enrique Briggs. Nació en Warley-Rod en 1540. Es célebre principalmente por haber calculado los logaritmos, siguiendo el consejo de su inventor Neper.

1804.—Muerte en París del juriconsulto y diplomático D. José Nicolás de Azara.

Dia 27.

1746.—Muerte del célebre literato don Francisco Perez Bayer. Fué comisionado por Fernando VI para coleccionar todos los recuerdos hebreos en Toledo: hizo el Catálogo de la Biblioteca del Escorial, y fundó la de Valencia con sus propios libros.

1808.—Nace en Villanueva y Geltrú el literato y helenista D. Manuel Cabanyes.

Dia 28.

1551.—Lluvia de tierra rojiza en Lisboa, precursora de un gran terremoto que destruyó doscientas casas.

Dia 30.

1502.—Parte para su segundo viaje Vasco

de Gama, nombrado almirante de los mares de la India, Persia y Arabia.

1790.—Greathead bota al agua el primer salva-vidas, con el nombre de *life-boat*, recibiendo por ello un premio de 1.200 libras esterlinas y otras recompensas.

F. PICATOSTE.

AGRICULTURA

LOS CAMPOS

I.

Constituyen éstos la costra térrea del planeta que habitamos, corteza formada de despojos animales, vegetales y minerales, en comunicación inmediata con la envoltu-

res inferiores nuevas maneras de ser, las cuales, con relacion á las plantas, originan lo que llamamos cultivos, industrias agrícolas; y de estos cultivos y de estas industrias, la primera es la industria de los campos, base y fundamento de todas, *la agricultura*.

En los campos está el material primario con que se fabrica todo lo necesario, no sólo para la vida del hombre, sino para la vida de todos los seres, y hasta algo para la vida del sistema planetario, del que formamos parte; pues bien: siendo los campos el almacén de donde recogemos lo que nos es preciso, lo que nos es útil, y hasta lo que nos es supérfluo (si algo hay supérfluo en la vida), claro está que la ciencia de los campos debe ser la más estimada, la que más debe fomentarse; y el pueblo que en esta ciencia esté más adelantado, será, de segu-

ro, el más rico y el más próspero; sus habitantes serán los más fuertes y los más libres, pues el campo es la genuina representación de la libertad. Desde la barrera pirenaica hasta el estrecho de Hércules, están los hermosos campos de la Iberia, campos donde la palmera y el naranjo se juntan con el olivo, se entrelazan con la vid y manchan sus hojas con la resina del vecino enebro y del majestuoso pino, tierra de la caña del azúcar y del nogal, del castaño y de la anana, y tierra donde la descuidada vida



ANTIGÜEDADES HALLADAS EN CÓRDOBA..

ra gaseosa del globo, llamada atmósfera, y de cuya costra y de sus emanaciones la misma atmósfera toma parte de sus componentes, como de la atmósfera la corteza térrea también se apropia otros; este servicio mútuo, complementado con el que prestan las aguas de los mares y rios, y ayudado por las fuerzas interiores del planeta, hace nacer la posibilidad de la vida, tanto en los seres menos exigentes, que son los minerales, cuanto en los más exigentes, entre los animales, en los hombres; y si la vida vegetal y mineral es ya un motivo de modificación en la manera de ser de la corteza terrestre, la vida animal la modifica más, y la inteligencia del hombre, sér hecho á imagen del Criador, no sólo la modifica, sino que la trasforma, y al trasformarla, *parece casi que crea*, según la revolucion que en los demás seres lleva á cabo; sus caprichos, sus deseos, sus necesidades, imprimen á los sé-

del mal | cultivado campo dá recursos, no obstante tal descuido, para vivir con holgura.

Antiguamente nuestros padres, labraban sobre suelos más ricos y nuevos; el arbolado era numerosísimo en la Península, las vías de comunicación dificultaban las transacciones, las necesidades de la vida eran ménos, y Europa toda (la parte más adelantada del globo), labraba y cosechaba á la misma usanza que lo hacian nuestros antecesores. Hoy, á más del aumento de población, el suelo está ya esquilado, el arbolado desapareció, las vías de comunicación facilitan las transacciones, haciendo que países remotos surtan nuestros mercados, las necesidades de la vida son mayores, y Europa y otras partes del mundo no labran y cosechan como nosotros, sino con máquinas perfeccionadas y abonos adecuados, que abaratan y aumentan la producción. Por eso hoy es preciso trabajar mucho y estudiar más,

porque la ley del progreso no nos permite estar estacionarios cuando los demás están en actividad y cuando todos progresan.

Es preciso desechar las antiguas preocupaciones contra el labriego, resabios de no olvidadas ejecutorias; es preciso perder ese miedo á la soledad de los campos, que en cuanto se animen y cultiven serán tan seguros como las ciudades; es preciso convenirse de que los productos de la agricultura son más seguros que los de ciertas combinaciones aritmético-bursátiles-políticas; y sobre todo, es preciso saber que España es un país eminentemente agrícola, y que la agricultura y el cultivo han de ser los medios con que se han de conjurar cuestiones sociales que se vislumbran, y que algunos creen necesarias para el progreso y para el libre desenvolvimiento de la humanidad.

La ciudad es la cámara del buque *Tierra*, que flota en el éter del espacio, sitio estrecho y reducido, aunque bien acondicionado, pero falto de ese oxígeno, gas de la vida, para ésta tan necesario; el campo es la cubierta de ese gran buque del espacio, donde los aires son más sanos y puros y la estancia más cómoda, donde el sol es más espléndido, influyendo con sus rayos en la salud y en el desarrollo de los cuerpos y en el de las facultades intelectuales.

Los campos cuidados no son el Sahara arenoso y desolado, no son las estériles llanuras de Castilla ó de la Mancha, sitios escasos de agua y pobres de vegetación; son los jardines de Aranjuez ó los de La Granja, son oasis deliciosos.

El campo permite el lujo de las ciudades, las reuniones de las capitales y las diversiones de los pueblos más cultos, á la par que dá otros goces desconocidos é ignorados en las capitales y en las ciudades.

Si una reunion rica y hacendosa viviese en los campos, en los campos se rendiría culto á *Thalia*, en los campos se lucirían las joyas, lo mismo que en los paseos de la ciudad, y en ellos, en fin, haríase una vida tan llena de atractivos y encantos como la inglesa y la alemana. Zarauz, San Sebastian, Spa, Biarritz, Vichy, son campos engalanados y centros de sociedad donde existen el lujo y las diversiones de las ciudades. Eso mismo pueden ser todos los campos, y acaso más, pues á la belleza de las flores podremos unir la utilidad de los frutos: á probar que esto es posible, y muy posible, irán encaminados los artículos sucesivos, cuyas consideraciones han de tener un carácter eminentemente práctico.

CASIMIRO LOPEZ OLARTE.

CONOCIMIENTOS ÚTILES

Arte de lavar la ropa.—El modo comun de lavar la ropa es con jabon, y no todas las manchas de ella desaparecen con él; por esto daremos algunas reglas seguras. La ropa debe dividirse en tres montones: en uno la ropa fina y menos sucia; en otro la blanca más sucia y de color, y en el tercero la de mesa y la que ha servi-

do para los niños pequeños, para la cocina ó enfermos. Suele bastar para la ropa del primer monton lavarla en jabon y agua caliente; los otros dos montones deben echarse en colada. Jamás debe usarse de la pala para golpearla, porque esto la destruye, y no debe tampoco retorcerse la fina, porque se abre y rasga.

La colada se hace en una cuba de madera ó caldera de cobre; en el fondo debe tener un agujero lateral, el cual se tapa con paja ó trapo. En esta cuba se pone lo más extendida que se pueda la ropa, empezando por la más fina y concluyendo por la más ordinaria; despues se cubre la boca de la cuba ó caldera con un paño ó lienzo grueso sin agujeros, y encima se pone ceniza reciente y limpia de carbon, y luego se echa agua caliente para que filtre; debajo de la cuba se pone un barreño pequeño para que recoja el agua que sale por el agujero de la cuba que hemos dicho. La colada debe durar veinte y cuatro horas, despues se saca la ropa y se lava en agua fria.

Para lavar las telas negras se disuelve hiel de vaca en una cantidad corta de agua hirviendo, se moja bien la tela con una esponja fina en este agua, y despues se pone al aire libre; pero antes se la aclara con agua limpia.

Para lavar las de color de carmesí, castaño y amarillo, deben echarse en el agua unas gotas de ácido sulfúrico, despues se ponen extendidas en un lienzo sobre una mesa, y se arrollan con él, retorciendo ambos; tambien para los colores rosa y carmin se usa el zumo de limon ó vinagre destilado.

Las telas blancas de seda se lavan disolviendo el jabon en agua hirviendo; cada azumbre de agua necesita una onza de jabon; cuando se laven estas telas no debe estar el agua hirviendo, pero sí templada; deben darse dos ó tres aguas de jabon, y en la última se mezclará un poco de aguardiente; despues se enjuagan las piezas en agua fria y se dejan secar.

Para los bordados de oro, plata ó seda se toma una libra de hiel de vaca, onza y media de miel é igual cantidad de jabon, tres onzas de polvo de lino de Florencia; se mezcla todo y se pone por diez ó doce dias al sol. Se frotan bien los bordados con esta composicion, lavándolos despues con agua de salvado cocido, y la última agua clara.

Las indianas, pañuelos y telas de algodón de color se lavan primero en agua clara; debe tenerse un poco de salvado cocido, y á él se mezcla jabon, y con esto se lavan y aclaran despues en dos aguas, pero en la última es conveniente echar unas gotas de vinagre.

Las medias blancas de seda se lavan en agua clara, y despues de bien restregadas se meten en espuma de jabon caliente; restregándolas un poco, pónganse al sol al revés una media hora, y despues se aclaran.

Los tejidos de lana se lavan en agua cocida con hiel, despues se aclaran y se ponen á secar bien estirados.

Las telas de mahon se echan en un barreño de agua clara, y en ella se echa medio cuartillo de agua, á la que se habrá echado un puñado de sal; hay que dejarlo así veinte

y cuatro horas; y despues se pone á secar sin torcer.

Los encajes de hilo ó algodón se componen primero si tienen algo roto, y despues se lavan en espuma de jabon caliente, se aclaran bien y se pasan por un poco de agua, en la que se habrá disuelto un poco de almidón, y despues bien estirados se ponen á secar.

Las batistas ó muselinas que se quiere conserven el color de crudas, se aclaran la última vez en su decoccion, muy cargada de té ó de heno seco.

Los velos de mantilla negros se lavan en agua caliente con hiel, y despues se aclaran en agua limpia sin retorcerlos.

Modo de almidonar y planchar la ropa.—El almidón de patatas es el más preferido, porque su trasparencia no se altera por las partículas de glúten que abundan en los otros, ni deja manchas en la ropa; para usarlo se deslie bien en agua, y forma una especie de gelatina, que despues se disuelve en agua caliente, se pasa por un tamiz muy fino y se debe usar recién hecho; para dar realce al almidonado se debe añadir una disolucion fuerte de alumbre en agua, pero éste ha de ser blanco y de lo más escogido, y no debe tener color verde azulado, pues en esto demuestra que tiene partículas de hierro. Lo esencial en el almidonado consiste en que la pieza se humedezca por igual; para esto se arrollan las piezas y se sacuden bien entre las manos para que la humedad se extienda y reparta.

La ropa, tal como sábanas, manteles, toallas y otras piezas así, no debe plancharse, pero sí estirarse ó prensarse, poniéndola despues doblada como para guardarse y encima un peso gradual para que se siente.

Para planchar bien se necesita una mesa de tablon grueso, firme y de altura proporcionada para no tenerse que bajar mucho, operacion penosa y que fatiga en extremo; debe estar forrada de paño, ó en su defecto, cubierta con una manta; deben tenerse lo ménos seis planchas, unas romas y otras de punta delgada para que entren fácilmente por los pliegues; las mejores planchas son las de un grueso regular, las de caja con lumbré son inútiles; tambien se necesita una hornilla de hierro que debe tener una chapa del mismo metal, para que descansen las planchas. Esta hornilla debe ponerse siempre en paraje donde corra el aire, porque evita enferme la persona que plancha; debe tener la planchadora unas parrillas para poner las planchas, un cesto para tener la ropa húmeda, y otra mesa para colocar su obra.

La ropa debe estar húmeda con mucha igualdad, porque si no, su lustre es desigual; depende tambien la belleza del planchado del calor de la plancha, del tiempo que se emplea y de la fuerza con que se hace el planchado; por lo tanto, en esto es preciso que haya igualdad. Para que las planchas corran bien se las dá un poco de cera que sea bien blanca y que debe limpiarse al instante, ántes de pasarla por la ropa; si por descuido se dá un pliegue mal á la ropa, se

humedece esta con una muñeca de trapo empapada en agua y se pasa de nuevo la plancha. Las piezas que no convenga darlas lustre se planchan poniendo un papel fino por encima, para alisar las costuras y evitar el que tomen más lustre; deben plancharse con la plancha menos caliente. Cuando la plancha se aplica caliente y saca la ropa alguna mancha rojiza, hay recetas muy singulares, pero la mejor en este caso es humedecer el punto rojizo con una disolución de clorato de potasa, con agua pura y con una legía alcalina suave, restregando repetidas veces; cuando no pueda conseguirse el objeto, y quiera ocultarse la mancha, deshágase en agua de goma yeso en polvo muy fino, y con un pincel limpio y suave mojado en esta mezcla se impregna en la mancha; déjese secar y con un cuchillo de marfil se alisa; se dá despues con rapidez una pincelada de agua de goma muy ligera, y cuando esté casi seco se pasa la plancha caliente, poniendo por encima un papel ó tela fina.

Masa para hacer fósforos.—Tómese una onza de nitro en polvo, media de minio, media de goma arábiga en polvo y una dracma de fósforo. Disuélvase la goma en agua caliente, hasta que se haga una masa, ni muy espesa ni muy clara; estando esta masa preparada, se une el fósforo y se disuelve en ella, y lo mismo se hace con el nitro; del minio se echa lo suficiente para que dé color.

Para el bañado de los cartones se disuelve cada libra de nitro en una de agua, echando bien azafran ó bien ocre, para dar el color que se quiera, y con esto se baña el carton.

Las cerillas para los fósforos se harán con hilos delgados bañados en dos partes de cera y una de sebo; se cortan al tamaño que se quiera, y se moja la punta en la masa, poniéndolas á secar metidas por la otra punta entre arena seca menuda.

Los cartones se cortan en pequeñas tiritas, y en las puntas se las pone un poco de masa.

Modo de conservar las sanguijuelas.—Háganse cajas de dos ó tres piés de altura, cuadradas. En el centro de su fondo habrá un agujero de dos pulgadas de diámetro con una plancha de metal, en la que se habrán practicado agujerillos del tamaño de una cabeza de alfiler para que escurra el agua. La parte superior del cajon debe estar cubierta con un lienzo, cuyo tejido sea tal, que permita la renovacion del aire é impida que salgan fuera las sanguijuelas pequeñas. Estos cajones se llenan hasta la mitad con tierra tomada en el fondo de los arroyos, fosos ó acequias, procurando que sea crasa y sin yerbas ni otros cuerpos. Se coloca en la caja sin apretarla y en la misma disposicion que se recoge, es decir, en pellas más ó menos grandes, de manera que dejen entre sí espacios ó intersticios por donde las sanguijuelas puedan andar libremente y engendrar. Cada seis dias se riega la tierra con dos ó tres vasos de agua únicamente para hume-

decerla. La experiencia ha demostrado que la tierra húmeda es el elemento natural para las sanguijuelas, que en ella toman nuevas fuerzas, se purgan despues de haberla chupado y se multiplican considerablemente. Las cajas deben estar en sitios frescos en el verano, y cálidos en el invierno.

Cimentos de cal para tapar las vasijas y encolar las que estén rajadas ó rotas.—Por lo general, para cerrar herméticamente los vasos, á más de los tapones de corcho, se cubre éste y todas las junturas con un betun ó cemento, de los cuales vamos á proponer algunos, tanto para este objeto, como para componer las vasijas que se hayan roto ó estén rajadas.

Cimentos con base de cal.—Polvos de cal y harina de centeno, incorporados con clara de huevo y agua salada.

Cal sola y clara de huevo.

Queso blando, amasado con los polvos de cal.

Partes iguales de leche y vinagre, se separan los cuajarones del suero y se amasa con los polvos de cal.

Estos cimentos son los más sencillos; su preparacion sólo consiste en mezclar los ingredientes y formar con ellos una masilla, que se emplea despues de hecha, porque luego se endurece tenazmente, cierra muy bien y resiste el calor del agua caliente. Se emplea la cal viva apagada al aire, con lo que queda reducida á polvo, y así se guarda en polvo la de vídrio; si no se tiene prevenida y se necesita pronto, humedézcase un terron de cal viva con agua, cuanto baste para que se reduzca á polvo sin humedecerse.

Cimentos de limaduras de hierro.—Limaduras tres libras, sal comun una libra, aceite craso tres onzas, tres cabezas de ajo machacadas; incorpórese todo exactamente, y añádanse partes iguales de vinagre y orines, de modo que quede un tanto líquido, y déjese reposar veinticuatro horas. Este cemento es muy bueno para acomodar y tapar rendijas en las piezas de hierro, como hornillos, cañones de estufa y cosas semejantes, que tienen que sufrir el fuego ó mucho calor.

Betun de resina para enlazar botellas.—Pez de Borgofia media libra, cera amarilla media onza, líquidense al fuego con tres onzas de aceite de linaza, y al estarlo incorpórense en tres onzas de ocre rojo y amarillo. Tambien se compone un betun de la misma naturaleza con cuatro de pez resina, dos de polvos de ladrillo y media de cera ó sebo. Para enlazar las botellas con uno ú otro de estos betunes, se procura que estén enjutos los tapones, se cortan al igual de la boca de la botella, y se mete en este betun líquido, pero que no esté muy caliente, por el peligro de romper el vídrio.

SECCION RECREATIVA

En el acto de ajustar un periódico se juntaron dos trozos de distintas gacetillas y resultó la noticia siguiente, que leyeron los suscritores con estupefaccion:

«Esta noche se celebra el matrimonio de la bella señorita doña A. con el distinguido jóven don B. Los apadrinan el marqués de L. y la duquesa de C., la que despues de levantar un peso de ocho arrobas con los cabellos, dará un paseo sin balancin por la maroma, luciendo sus acostumbradas habilidades.»

Hizo un pintor el retrato de un violinista, y sus amigos disputaban acerca del parecido, cuando entró el hijo del retratado que exclamó al verlo:

—¡Mi papá! ¡Mi papá!

El regocijo del pintor no tuvo límites, pero uno de los amigos preguntó al niño:

—¿En qué le has conocido?

—¡Toma! En el violin!

Varios ladrones condenados á la última pena salian de la cárcel de Lóndres para ir al suplicio. Uno de ellos vé á su madre entre la turba que se agolpaba á su paso, y la saluda, etablándose entre ellos el siguiente diálogo:

—¿A dónde vas, hijo mio?

—Al patíbulo, madre.

—Entonces, querido mio, ¿quieres ser bueno conmigo? Mira, no te hagas ahorcar con tu vestido nuevo, regálamelo; yo te aseguro que con tu traje diario tienes bastante para ir á esa funcion.

Un personaje de ilustre cuna, pero de muy escaso talento, queria ser presentado en la corte, y le preguntaron si tenia todos los títulos de nobleza en debida forma.

—Sí, nada falta,—contestó.

—Por supuesto, ¿tendrá V. el árbol genealógico?

—Eso no lo sé; tengo muchos plantíos de árboles en mis posesiones, pero ignoro si habrá alguno de esa clase; yo se lo preguntaré á mis colonos.

En un colegio repartian el almuerzo, y por casualidad un dia acababa el pan de salir del horno.

—¡Ay, qué gusto!—dijo un colegial.—¡Pan tierno! Esto sucede muy pocas veces; voy á guardarme un pedazo para mañana.

Domínico, el favorito de Luis XIV, admitido una noche á la presencia del rey á la hora de la cena, no articulaba palabra ni hacia la menor observacion, al parecer absorto en la contemplacion de un plato de perdices.

Deseando el rey hacerle hablar, dijo á un criado:

—Dad ese plato á Domínico.

—¿Y las perdices tambien?—preguntó el bufon.

—Y las perdices tambien,—contestó el

espléndido monarca, comprendiendo el equívoco.

El plato era de oro.

—¿En dónde pescan los cangrejos?— preguntó una dama á un vizconde de los más elegantes.

—No lo sé á punto fijo; pero es fácil adivinarlo. ¿No son colorados?

—Sí.

—Pues entonces, de seguro los pescan en el mar Rojo.

EN UN FERRO-CARRIL.—*Un caballero*.—Señora, ¿os molesta el cigarro?

—No lo sé, caballero; porque nunca se ha fumado delante de mí.

La pobreza, decía una vez un *gomoso*, es un defecto capital.

—Querrá V. decir un *defecto de capital*,—le dijo un aludido.

Un juez le dijo á un reo:

—¿Por qué matásteis á vuestra mujer?

—La vida conyugal me era ya insostenible—respondió.

—Pero... el divorcio...

—Era imposible, señor; juré no separarme de ella hasta su muerte.

FUGA DE VOCALES.

.n .l c.m.ntr. ntr.
d.nd. v.c.s c.m. n l.e.;
s.l. l. m.rt. y m. d.jo.
v.t. q. h. m.rt. p.r .tr.

FUGA DE CONSONANTES.

.ua.o á .í.e.e.e.i.ie.o
¿.e.i.e u.e. .o. e.o.o?
á .í.e.e.a.a. .a.a.o
.ua.o .ua. u. .e.o.o.

CHARADA.

Siempre que veo á *prima dos*,
me *tercia*, porque me acuerdo
de una escena que pasó
viviendo pared por medio.

Ella me dijo un día: *envido*,
y yo la contesté: *quiero*,
y vino el diablo y sopló
y á poco muerdo el anzuelo.

Mas, por fortuna, mi *todo*
me sacó del lance ileso,
y luego me armó un belen
rabiando de amor y celos.

SOLUCIONES

Á LA FUGA DE VOCALES:

Mordió un gato á un escribano
y él clamó con sentimiento:

ten, gato, más miramiento,
y advierte que soy tu hermano.

Á LA FUGA DE CONSONANTES:

Pedro juraba por Dios,
Diego por Dios y su madre,
y Antonio por su nariz
que no halló cosa más grande.

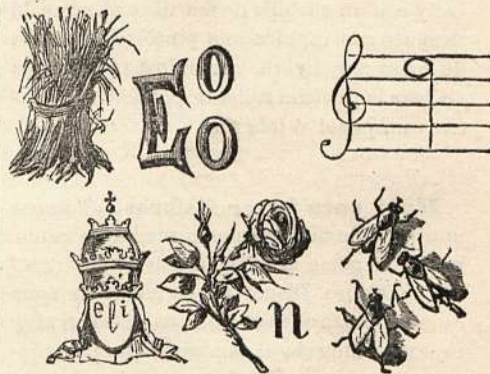
Á LA CHARADA:

Camacho.

AL GEROGLÍFICO:

Si la mejor razon es la espada,
confiesa, caro lector,
que preferible es otra cualquiera,
aunque se llame peor.

GEROGLÍFICO.



Imp. de M. Romero, Ventura Rodriguez, 8.

SEMANARIO DE LAS FAMILIAS

REVISTA ILUSTRADA

CIENCIAS, LETRAS, ARTES, AGRICULTURA, INDUSTRIA Y CONOCIMIENTOS UTILES

SE PUBLICA LOS LUNES, Y CADA NÚMERO TENDRÁ 16 PÁGINAS CON GRABADOS, Y 48 COLUMNAS DE LECTURA

PRECIOS DE SUSCRICION:

Madrid: Un mes, 6 rs.—Provincias: Trimestre, 20 rs.—Ultramar: Seis meses, 2 pesos oro.

GRATIS Á LOS SUSCRITORES

DE

EL PORVENIR

DIARIO DEMOCRÁTICO-PROGRESISTA

SE PUBLICA TODOS LOS DIAS, EXCEPTO LOS LUNES

SECCIONES QUE ABRAZA:

POLÍTICA.—EFEMÉRIDES.—CONGRESO Y SENADO.—SECCION EXTRANJERA.—CORRESPONDENCIA DE PROVINCIAS.—
ACADEMIAS Y CONFERENCIAS.—SECCION DE NOTICIAS.—BOLETIN DE LA BOLSA.—REVISTA DE INSTRUCCION PÚBLICA.—
REVISTA ECONÓMICA.—REVISTA MILITAR.—REVISTA DE TRIBUNALES.—FOLLETINES.—

Precios de suscripcion.—Madrid, 8 rs. al mes.—Provincias, 30 al trimestre.